En un nicho amueblado

Premio Carlos Arniches 1974
y
Premio Eulalia Asenjo de la Real Academia Española 1977

Jesús Campos García

ESPACIO ESCÉNICO

A izquierda y derecha, paredes de ladrillo, algo agrietadas. En el centro, un frontal de caoba con molduras y bronces que enmarcan una puerta. Quedan espacios practicables entre el ladrillo y la madera. El espacio no reproduce, a gran escala, un nicho en el que hay alojado un féretro, pero lo sugiere.

La escena se dotará con los muebles necesarios para la acción.

PERSONAJES

MANUELA (La madre). Algo tiquismiquis.
JOSÉ (El padre). Circunstancial.
PEPITO (El hijo). Corpulento y ajaimitado.
PEDRO (El tío). Todo un caballero.
AURELIA (La tía). Explosiva, aunque ajada.
ABUELITA (La ídem.) De armas tomar.
MANOLI (La hija). Cálida y perdida.
MARIANITO (El novio). Relamido.
Dª ENCARNACIÓN (La suegra). Señorona de buen ver.

VESTUARIO Y CARACTERIZACIÓN

A excepción de MANOLI *y* PEPITO*, cuyo aspecto es más sonrosado, todos los personajes tienen un aspecto acartonado, algo cadavérico. En cuanto al vestuario, sirvan de referencia las distintas formas de vestir que conviven a partir del 68, teniendo en cuenta las siguientes peculiaridades:* MANUELA*, de diario o de fiesta, es ama de casa;* JOSÉ *va algo hippioso;* PEPITO *viste de escolar o de marinero;* PEDRO *luce un traje del régimen, bigotillo incluido;* AURELIA*, muy ceñida;* LA ABUELITA*, de hábito morado;* MANOLI*, de princesa rosa;* MARIANITO*, como un petimetre; y* Dª ENCARNACIÓN *se realza con una piel de zorro. Todo un cromo.*

ACCIÓN

MANUELA

(Entrando.) Venga, vamos rápido. No te entretengas con eso ahora. *(Lleva sobre el hombro un cuerpo envuelto en un mantel de cuadros.)*

JOSÉ

(Entrando.) ¿Dónde dejo la pala?

MANUELA

¡Uf, qué hombre! Déjala donde sea.

JOSÉ

Lo digo por no manchar.

MANUELA

Tú sujeta, que se me cae. Que ya lo limpiaré yo.

JOSÉ

Espera, ya te echo una mano. *(Tira la pala y coge el cuerpo por las piernas.)*

MANUELA

¡Al cuello… te la echaba yo!

PEPITO

(Entrando.) ¿Vamos a comer ya?

MANUELA

Primero hay que solucionar lo de tu hermana.

PEPITO

Tengo hambre.

MANUELA

Mira, no seas impertinente. *(A* JOSÉ*, viendo que se le escurre el cuerpo hasta el extremo de caérsele al suelo.)* Pero, ¿quieres sujetar con fuerza? ¡Jesús, qué ánimo!

JOSÉ

Mujer, hago lo que puedo.

MANUELA

Venga, vamos con ella a la cama de una maldita vez.

JOSÉ

(Cogiéndose al bulto sin gran convencimiento.) Además, no estoy mentalizado.

MANUELA

(Dispuesta a fulminarlo.) ¡Mentalizado?

JOSÉ

Vale, vale, vamos a ello: a la una, a las dos, y a las... tres.

(Con gran esfuerzo, levantan el cuerpo entre los dos y lo sacan por la puerta central, situada en la pared de caoba.)

JOSÉ

(Según sale.) Qué barbaridad, pesa como un muerto.

MANUELA

No digas ordinarieces delante del niño, que luego las repite cuando hay visitas.

PEPITO

(Resabidillo.) Yo lo único que repito es que tengo hambre.

MANUELA

(Desde dentro.) Mira, niño, no me calientes.

PEPITO

Es que no hemos desayunado.

MANUELA

(Entrando de nuevo en escena.) Ni cenaremos, a este paso. Luego, también Pedro... Ya tendrían que estar aquí.

JOSÉ

(Entrando tras ella.) Mujer, pero si acabamos de llegar.

MANUELA

Si les hubiéramos esperado en la puerta del supermercado…

JOSÉ

Qué más dará.

MANUELA

…habríamos venido juntos.

JOSÉ

Ya no tiene remedio. Además, estas cosas, así, urgentes, es mejor hacerlas sin llamar la atención. Y Pedro estaba demasiado… impaciente.

MANUELA

Tiene sus convicciones.

JOSÉ

Claro, como él no tiene que pagar, se puede permitir tener convicciones.

MANUELA

En cambio, tú...

JOSÉ

(Muy ofendido.) Un momento, ¿eh? Yo también las tengo; faltaría más. Si no las uso, eso ya es cosa mía; pero tenerlas, vamos que si las tengo. Además, mis convicciones consisten, precisamente, en no tener convicciones.

MANUELA

(Recoge la pala del suelo.) ¿Tú te crees que éste es sitio...?

JOSÉ

Me dijiste que la dejara donde fuera.

MANUELA

Pero no en la alfombra.

JOSÉ

Mujer, yo...

MANUELA

Cómo se nota que no eres tú quien tiene que limpiar.

JOSÉ

Por un día que no limpies...

MANUELA

Sí, pero es que hoy no es un día cualquiera.

JOSÉ

Ah, ¿no?

MANUELA

Tenemos visita, y no me gusta estar en boca de nadie.

JOSÉ

Lo que nos faltaba: la visita.

MANUELA

¿No te irás a hacer ahora de nuevas?

JOSÉ

Mira, a mí no me compliques.

MANUELA

¡¿Que no te complique?! Las cosas hay que hacerlas como Dios manda.

JOSÉ

¿Ah, sí? Y, ¿se puede saber cómo es como lo manda Dios?

MANUELA

Desde luego, no como tú querías: a base de pala, ahí, en medio del campo, sin más ni más.

JOSÉ

Más limpio, no sé, más natural.

MANUELA

Ya, como los animales: se hacen la madriguera y ale. Menos mal que estaba Pedro y ha sabido imponerse, que lo que es por ti...

PEPITO

Mamá.

JOSÉ

En estando ellos conformes… Además, ya todo el mundo lo hace así.

PEPITO

¡Mamá!

MANUELA

¿Todo el mundo? Cuatro artistas que salen en la tele.

PEPITO

¡¡¡Mamá!!!

MANUELA

(A PEPITO*.)* ¡Se puede saber qué quieres?

PEPITO

Mamá, ¿puedo entrar a jugar con Manoli?

MANUELA

A Manoli déjala tranquila que la tenemos que preparar.

PEPITO

Entonces, ¿qué hago?

JOSÉ

Vete a tu cuarto y te estudias la tabla del cinco.

PEPITO

¡Buaf! Ésa ya me la sé.

JOSÉ

Pues la del siete.

PEPITO

Pero si eso de multiplicar está chupao.

JOSÉ

¿Siete por siete?

PEPITO

Cuarenta y nueve.

JOSÉ

Y el teorema de Pitágoras, ¿te lo sabes?

PEPITO

Eso no viene en mi libro.

JOSÉ

Mira niño, vete a tu cuarto y te estudias lo que venga en tu libro.

PEPITO

¿Los conjuntos?

JOSÉ

¿Qué conjuntos?

PEPITO

(Con soniquete.) Ele, no sabe lo que son los conjuntos.

MANUELA

José, deja al niño que te lía. Y tú, Pepito, al cuarto ahora mismo.

PEPITO

Mamá, “porfa”.

MANUELA

Al cuarto y a callar, que estamos de luto.

PEPITO

¿Todavía?

MANUELA

Y lo que te queda.

PEPITO

Pues llevamos ya dos horas con el mismo rollo.

MANUELA

¿Ves la educación que le das a tu hijo?

JOSÉ

¿Yo? A ver si voy a tener yo la culpa de todo.

MANUELA

(A PEPITO*.)* ¿Pero todavía estás ahí?

PEPITO

Tengo hambre.

MANUELA

(A JOSÉ*.)* Dale algo, ahora cuando vengan; de lo traigan para el convite.

JOSÉ

¿Que le dé...?

PEPITO

Eso, eso.

JOSÉ

¿Para qué, para que luego digas que siempre nos quedamos cortos?

PEPITO

Aunque sólo sea un bollo.

JOSÉ

Mira, niño, tú a callar. Y ahora vete a tu cuarto, que ya veremos luego.

PEPITO

Veremos, veremos, pero de comer... *(Sale dando patadas a los muebles.)*

JOSÉ

¿Qué te parece?

MANUELA

Tiene hambre. Y está creciendo.

JOSÉ

¿Creciendo? Que le gusta fastidiar.

MANUELA

Pero si es un crío.

JOSÉ

Pues conmigo va listo. Un crío, un crío…

MANUELA

Bueno, ya está bien de cháchara. Vamos a organizarnos. *(Se pone a recoger.)*

JOSÉ

Sí, será lo mejor. ¿Yo qué hago?

MANUELA

¿Tú? Estarte quieto.

JOSÉ

Ah, estupendo. *(Sentándose.)* ¿Compraste el *Marca*?

MANUELA

¿El *Marca*? Un día así, y sólo se te ocurre...

JOSÉ

Yo pensé...

MANUELA

Eres... eres... Todos los hombres sois iguales. El día del entierro de tu hija...

JOSÉ

Si era sólo por mirar la quiniela.

MANUELA

No me busques, ¿eh?, no me busques, que por las quinielas estamos como estamos; tanta múltiple y tanta puñeta.

JOSÉ

(Intenta escabullirse.) Bueno, voy a...

MANUELA

¿Qué vas…? ¿Se puede saber a dónde vas ahora?

JOSÉ

Al baño.

MANUELA

¡Ah, claro, al saloncito! El señor se pasa la vida en el baño. Ni que fuera el cuarto de estar. Que ya sólo te falta recibir a las visitas sentado en el retrete.

JOSÉ

¿Qué tiene de malo?

MANUELA

Mira, mejor dejarte por imposible.

JOSÉ

Hay que ver cómo te pones. Total, por nada.

MANUELA

Y estos sin venir.

JOSÉ

Tienen que estar ya al llegar.

MANUELA

(Dándosela.) Toma, guarda la pala.

JOSÉ

¿Dónde?

MANUELA

¡Ay!, donde sea.

JOSÉ

No, donde sea no; en un sitio concreto, que luego me la lías.

MANUELA

Pues guárdala en un sitio concreto.

JOSÉ

Vale, ¿pero en cuál?

PEPITO

(Asomando la cabeza.) Papá, guárdatela en el culo. *(Se mete enseguida.)*

JOSÉ

(A MANUELA*.)* ¡Será sinvergüenza! Escuchando detrás de la puerta. *(A* PEPITO*.)* ¿Esa es la educación que te dan en el colegio?

MANUELA

(A JOSÉ*.)* Pártele la boca, pártele la boca de un revés. A ver si así escarmienta.

JOSÉ

Siete mil pesetas que cuesta el autobús para que el niño vaya al colegio y ¿qué le enseñan, eh? A escuchar detrás de la puerta.

MANUELA

¿Le partes la boca de una vez o voy a tener que partírsela yo?

JOSÉ

Se la parto, ya lo creo que se la parto, ahora mismo se la parto. ¡Niño, ven aquí enseguida, que te voy a partir la boca! *(Espera un rato.)*

MANUELA

Como no vayas tú...

JOSÉ

(Conciliador.) Te lo advierto, va a ser mejor que vengas por las buenas.

MANUELA

(Al cielo.) Críe usted hijos para esto.

JOSÉ

¿Qué pasa?, ¿es que me tienes miedo? *(A* MANUELA*.)* Se ve que me tiene miedo.

MANUELA

Mira, ve tú, y déjate de contemplaciones.

JOSÉ

¿Solo?

MANUELA

¿Necesitas refuerzos?

JOSÉ

(Se arma de valor.) Se va a enterar. Ahora va a ver este lo

que es bueno.

(Y entra en el cuarto contiguo a los acordes de una marcha militar, que culmina en fragor artillero y otros ruidos de lucha.)

JOSÉ

(Vuelve cojeando.) ¡Ay! ¡Ay!

MANUELA

¡Será posible? No me digas que...

JOSÉ

Ha sido un níquel.

MANUELA

¿Un níquel?

JOSÉ

Sí, una bola.

MANUELA

Sé lo que es un níquel.

JOSÉ

Pues eso, una bola que había en el suelo.

MANUELA

Podías mirar dónde pones los pies.

JOSÉ

Como iba mirando al niño...

MANUELA

A ver, intenta apoyarlo.

JOSÉ

No puedo.

MANUELA

Pues haz por poder.

JOSÉ

Que te digo que no puedo. *(Y al intentarlo.)* ¡Leche!

MANUELA

Repórtate; no le des mal ejemplo.

JOSÉ

¿Mal ejemplo?

MANUELA

Inténtalo, inténtalo de nuevo, pero con cuidado.

JOSÉ

(Poniendo el pie en el suelo.) ¡¡¡Ay!!! *(Y el grito en el cielo.)*

MANUELA

¿Tanto te duele?

JOSÉ

Me duele. Ni tanto, ni cuanto. Me duele.

PEPITO

(Entra de sopetón.) Si no te metieras con los niños... *(Sale igualmente.)*

JOSÉ

¡Habráse visto!

MANUELA

Hay que hacer algo; no podemos seguir así.

JOSÉ

Algo, sí, pero ¿qué?

MANUELA

Meterlo interno.

JOSÉ

Este lo que necesita es que lo encierren en un penal.

PEPITO

(Desde dentro.) ¡Necesito un bocadillo!

MANUELA

No le hagas caso. Tú, como si no existiera; que le haces caso y es peor.

JOSÉ

(Yendo hacia el sillón.) Ven. Deja que me apoye.

MANUELA

¡Qué niño, Señor, qué niño! *(Ayudándole.)* Ahora, eso sí, tiene a quién salir.

JOSÉ

¿Lo dices por mí?

MANUELA

¿Por quién, si no?, que hay que ver el cuento que le echas. Ea, y ahora, a sentarse, como si no hubiera nada que hacer.

JOSÉ

Antes dijiste que me quedara quieto.

MANUELA

Sí, pero un rato. No que ahora, con la excusa del pie, te apoltronas ahí para los restos.

JOSÉ

No es por mi gusto.

MANUELA

Total, por una torcedura de nada.

JOSÉ

¡Torcedura? ¡Torcedura? Quisiera verte en mi lugar. Lo que pasa es que yo aguanto el dolor.

MANUELA

¿Que aguantas el dolor, y tuvieron que atarte para sacarte una muela?

JOSÉ

¡Sin anestesia!

MANUELA

Quejica.

JOSÉ

Además me pillaba la lengua con la tenaza.

MANUELA

Pero dónde se ha visto que un odontólogo…

JOSÉ

(Interrumpiendo.) ¡Un barbero!, aquel animal era un barbero. Y se reía; cuando tiraba, no me digas que no se reía, que menuda guasa.

MANUELA

¿Cómo no se iba a reír, con la cara que ponías?

JOSÉ

(Ya junto al sillón, al intentar sentarse.) ¡Ay...! ¡Ay! ¡¡¡Ay!!! Sí, tú dirás que me quejo, pero quisiera que vieras... *(Y no encuentra el modo.)*

MANUELA

No tenemos toda la tarde

JOSÉ

Es que no me puedo doblar. Seguro que me he roto también la cadera.

MANUELA

La cabeza, te rompía yo.

JOSÉ

(Intentándolo de nuevo.) A ver, sujétame.

MANUELA

Mira, ya está bien de pamplinas. *(Y lo deja caer.)*

JOSÉ

¡¡¡Ay!!! *(Ya en el sillón.)* ¡Asesina!

MANUELA

(Que continúa como si tal cosa.) Las tantas, y estos sin venir.

JOSÉ

Dichosa excursión, ¿a quién se le ocurriría?

PEPITO

(Asoma la cabeza.) A mamá. *(Y se mete.)*

MANUELA

Como te dé un sopapo... Y sí, se me ocurrió a mí. ¡Una excursión! ¡Qué pasa?

JOSÉ

(Por la pierna.) Parece que se me está hinchando.

MANUELA

También se me están hinchando a mí las narices y me aguanto.

(Ruidos de llaves y de puerta.)

JOSÉ

¿Pedro?

PEDRO

(Desde fuera.) Sí, ya estamos aquí.

(Entran AURELIA *y* PEDRO*. Él lleva paraguas.)*

AURELIA

¿Todavía estáis así?

MANUELA

(Señalándolo.) Se le ocurrió partirse no sé qué.

AURELIA

Vaya, hombre, qué oportunidad.

JOSÉ

Resbalé con...

(Pero nadie le escucha.)

AURELIA

(Mostrando el vestido.) ¿Me queda bien?

JOSÉ

Con un níquel.

MANUELA

Estás preciosa.

JOSÉ

Con una bola.

ABUELITA

(Entrando.) Ave María Purísima.

TODOS

Sin pecado concebida.

PEDRO

¿Huele?

MANUELA

¿A qué?

PEDRO

No, la niña, que si huele la niña.

MANUELA

Ah, no. En eso estamos teniendo suerte.

PEDRO

Es igual, olerá de un momento a otro.

MANUELA

No seas cenizo. ¿Por qué va a oler? Ella siempre fue muy aseada.

PEDRO

Para no oler, más que aseada, tendría que ser incorrupta.

ABUELITA

¿Y la Manoli?

MANUELA

Muerta, mamá, muerta.

ABUELITA

No, ya, digo que dónde la habéis puesto.

MANUELA

En la cama.

ABUELITA

Ah, muy bien, en la cama, como Dios manda.

JOSÉ

(Sin hacerse oír.) Yo me he roto…

ABUELITA

¿Le habéis quitado ya los pantalones?

MANUELA

No, todavía no.

JOSÉ

(Tirándole de una manga a PEDRO*.)* Yo me he roto una pierna.

PEDRO

(Sin escucharle ni enterarse.) No esperaba menos de ti.

AURELIA

Lo que tenemos que hacer es organizarnos.

MANUELA

Lo primero, prepararla, que no se nos quede tiesa en mala

postura.

AURELIA

Venga, pues vamos a ello.

ABUELITA

(Carraspea.) Ejem… Veréis, yo quisiera que se cumpliera mi última voluntad.

JOSÉ

Querrá usted decir, su última voluntad. *(Señala hacia donde se encuentra* MANOLI*.)* La costumbre es cumplir la…

ABUELITA

No, sí, ya; pero la última voluntad que yo quiero que se cumpla es la mía.

MANUELA

Sí, mamá, lo que tú quieras.

ABUELITA

Veréis, me gustaría que la enterráramos vestida de rosa.

JOSÉ

(A PEDRO*.)* Pues sí que es un capricho.

ABUELITA

(Que lo ha oído.) Es que si no va a poder una tener un capricho...

AURELIA

Diga usted que sí, que tampoco pasa nada por ponerle un ramillete o algo así.

ABUELITA

No, no, no; nada de moderneces. Un vestido largo y con mucho vuelo. Yo lo que quiero es que la vistáis igual que a una princesa.

PEDRO

Vestís a Manoli igual que a una princesa, y es muy capaz de venir por las noches a tiraros de los pies.

AURELIA

(Muy por encima.) ¿No me irás a decir que crees en esas patrañas?

PEDRO

Pienso que, a estas alturas, mis ideas sobre la tradición y el protocolo están fuera de toda duda. Ahora, tampoco hay que pasarse. Me parece una putada que, abusando de que está muerta, la pongáis hecha un adefesio.

JOSÉ

Abusando de que ella está muerta y de que yo estoy cojo; que si no... Me cago en lo que haya que cagarse, que a mi hija no le hacen una cosa así.

PEPITO

(Asomando.) Papá, que te oigo y aprendo a decir ordinarieces. *(Mutis.)*

JOSÉ

Mira, niño, no me cabrees, que voy con el pie sano y... *(Pausa.)* He consentido en que la niña muera en la cama porque morir en una excursión, parece ser que no es elegante. Y lo admito, yo de elegancias... Ahora, amortajarla de rosa… Eso... eso es una cursilada.

ABUELITA

Lo será, pero es que es un capricho. Siempre me hizo ilusión tener una nieta vestida de princesa; pero claro, como era tan levantisca, con tal de llevarme la contraria… Por que es que hay que ver cómo se vestía.

AURELIA

Eso es verdad. Y que Dios la tenga en su Santa Gloria, pero es que la niña era un pendón.

JOSÉ

Le saldría a la tía.

AURELIA

Al cabrón de su padre.

PEDRO

Aurelia, no empecéis.

(Toses generales.)

ABUELITA

¿Y sabéis lo que tampoco estaría mal? El hábito del Carmelo.

JOSÉ

No, por Dios. El vestido rosa.

ABUELITA

Yo lo decía por dar una alternativa.

MANUELA

El vestido, el vestido. Además, ¿qué diría el novio?

AURELIA

Parecería un desaire.

ABUELITA

No, claro, visto así…

JOSÉ

El vestido rosa y no se hable más.

ABUELITA

Tenéis razón, me habéis convencido: mejor el vestidito.

AURELIA

Bueno, lo que sea; pero rápido, que estamos perdiendo un tiempo precioso.

MANUELA

Sí, venga, vamos.

(Salen MANUELA *y* AURELIA*.)*

PEDRO

Y tú, ¿qué?, ¿te has puesto fuera de juego?

JOSÉ

Tengo la pierna rota.

PEDRO

No está mal la coartada.

JOSÉ

Oye, palabra, eh, palabra de honor.

PEDRO

¡Ah!, si es palabra de honor...

JOSÉ

Hombre, claro.

ABUELITA

Y el chico ése, ¿qué hace?

PEDRO

¿Quién?

ABUELITA

El novio de la Manoli.

JOSÉ

Es ejecutivo.

ABUELITA

Eso es bueno, ¿no?

PEDRO

No está mal, no está mal. Seguro que tiene un buen sueldo.

JOSÉ

(Quitándole importancia.) Tampoco hay que exagerar, el chico es un ejecutivo, digamos, mediano.

ABUELITA

¿Qué pasa, que es bajito?

JOSÉ

Lo que quiero decir es que está empezando.

PEDRO

Pues ya crecerá.

AURELIA

(Cruzando.) Voy un momento a la tienda.

ABUELITA

¿A por el vestido?

AURELIA

Sí, vuelvo enseguida.

ABUELITA

(Señalándose la cintura.) Mira a ver si hay alguno, así, con dos moñitas.

AURELIA

¡Ah! Dice Manuela que me des treinta mil pesetas.

JOSÉ

¿Treinta mil?

AURELIA

Qué menos.

JOSÉ

¿Para un vestido que se ha de comer la tierra?

PEDRO

Una hija es una hija.

JOSÉ

Y treinta mil pesetas son treinta mil pesetas. *(Entre dientes.)* ¡No te jode!

AURELIA

Sí, pero a una hija sólo se la entierra una vez en la vida.

ABUELITA

Venga, venga, no te hagas de rogar.

AURELIA

Además, ¿para qué sirve un padre, si no es para retratarse?

PEDRO

No le des más vueltas y afloja el puño. *(Golpeándose el codo.)*

JOSÉ

Es que es mucha pasta. Además, ¿ahora no están de rebajas?

AURELIA

¿No querrás que le compre la mortaja en un saldo?

PEPITO

(Entra.) Venga, papi, afloja la tela y no seas rasca. *(Sale.)*

JOSÉ

(Mira hacia el niño con odio contenido y dice, mientras

cuenta los billetes.) Bueno, mira, toma veinticinco mil, y ni un duro más.

AURELIA

(Escéptica.) Veré de encontrar algo en ese precio, aunque no sé...

JOSÉ

(Haciendo patente su autoridad.) Y que conste que es la última mortaja que le compro.

AURELIA

(Arrancándole el dinero de la mano.) Voy corriendo, no sea que nos cojan con la niña a medio arreglar. *(Sale hacia la calle.)*

PEDRO

¿Y tú, qué?, ¿es que no te vas a vestir?

JOSÉ

¿Yo?

PEDRO

Te pondrás el traje negro. Vamos, digo yo.

JOSÉ

Estoy cojo.

PEDRO

¿Y eso qué importa? Yo he visto cojos vestidos de negro.

JOSÉ

Ya, pero es que yo soy un cojo reciente. Me duele, ¿sabes? Me duele todavía.

PEDRO

Bueno, pues aunque sea el gris.

JOSÉ

¿Es que no lo entiendes? No es el color; es que no me lo puedo poner.

ABUELITA

Pues algo... Un brazalete.

JOSÉ

Eso ya no se estila.

PEDRO

O si no, la corbata. No sé, un detalle; no puedes recibirlos así, sin ninguna señal de duelo.

ABUELITA

Como que van a creer que es que estamos locos por soltarla. Contentos, sí, pero con moderación.

JOSÉ

Pero si yo quiero colaborar, lo que pasa es que me duele.

Me duele mucho, de verdad.

PEDRO

Porque tendrás, al menos, una corbata negra.

JOSÉ

Supongo que sí. Anda, ve tú y mira en el armario.

*(*PEDRO *sale.)*

ABUELITA

Si el día de mi velatorio me hace mi padre una cosa así, no vuelvo a mirarle a la cara en la vida.

JOSÉ

No, si yo comprendo que las mujeres son ustedes muy sensibles para estas cosas.

ABUELITA

Claro, hombre, un detallito de nada. Y total, a ti, ¿qué trabajo te cuesta? Mejor hubiera estado el traje, pero... qué se le va a hacer.

MANOLI

(Desde dentro.) Papá. *(Tono neutro y sin ningún patetismo.)*

JOSÉ

(Pausa.) ¿Es la niña?

ABUELITA

No sé. Eso me ha parecido.

MANOLI

¡Papá!

JOSÉ

Sí, es ella.

MANOLI

Papá, estoy viva.

JOSÉ

¿Qué dice?

ABUELITA

No sé.

MANOLI

Papá, estoy viva. *(Pausa.)* ¡Estoy viva!

MANUELA

(Cruzando con toallas y útiles de aseo.) Ya está otra vez.

JOSÉ

(Fingiendo no entender lo que se oye muy claramente.) ¿Qué dice?

MANUELA

La niña, que dice que está viva. Qué sabrá ella.

(Sale por la puerta central.)

JOSÉ

Pobrecilla.

ABUELITA

Al principio, y hasta que se acostumbre...

JOSÉ

Lástima de hija.

MANOLI

(La voz más lejana, con menos convicción.) Estoy viva. Papá, estoy viva.

PEDRO

(Llega con la corbata.) No es que sea ninguna maravilla, pero puede valer.

JOSÉ

Te parte el alma.

PEDRO

¿Qué?

JOSÉ

La niña. *(Se anuda la corbata.)*

PEDRO

¡Ah! Ya, claro.

MANUELA

(Entrando.) ¿No ha vuelto Aurelia todavía?

ABUELITA

Pero si acaba de bajar.

MANUELA

Sólo me queda vestirla y peinarla. Y arreglarme yo, claro.

ABUELITA

¡Ay, Señor! No está una para nada; te echaría una mano, pero ya lo único que hace una es estorbar.

MANUELA

No hace falta, mamá; no te preocupes. Ahora, cuando venga Aurelia, entre las dos la arreglamos en un momento.

ABUELITA

¡Ah! Ya sé lo que voy a hacer. ¿Tienes un trozo de tela negra para que le haga un brazalete?

MANUELA

¿Es que no te vas a poner el traje negro?

JOSÉ

¡Estoy cojo, leche!

MANUELA

Desde luego este hombre... Es que no se puede contar con él para nada.

JOSÉ

Demasiado que estoy aquí aguantando, con un dolor de todos los diablos.

MANUELA

Pero si no te pasa nada. A ver, a ver, ¿qué es lo que te pasa? *(Y le coge la pierna.)*

JOSÉ

¡¡¡Ay!!!

MANUELA

Vale, vale. Daremos la nota.

JOSÉ

¿Pero qué nota?

PEPITO

(Asomándose por una grieta del paño de ladrillo.) Mamá.

MANUELA

¿O sea que a ti te parece normal recibirlos de medio luto?

PEPITO

(Más alto.) Mamá.

MANUELA

¿Qué quieres tú ahora?

PEPITO

Que yo no me pongo el traje de marinero.

MANUELA

Tú te pones lo que yo te diga o te encierro en tu cuarto cuando se sirva la merienda.

PEPITO

Pues si me pongo el traje de marinero, cuando venga la visita, me tiro un pedo. *(Sale corriendo.)*

MANUELA

¡Niño!

ABUELITA

¡Habráse visto!

PEDRO

Pero, ¿a qué colegio lo lleváis?

JOSÉ

A uno de curas.

PEDRO

Pues serán curas modernos.

ABUELITA

Yo, la verdad, le estoy tomando miedo, no sea que me muerda; que este, al paso que va…

PEDRO

Deberíais ponerle un bozal.

MANUELA

Bueno, eso no se puede resolver ahora, así que mejor dejarlo; como si no existiera. *(Va a salir.)* ¿Qué iba a hacer yo? *(Cayendo en la cuenta.)* ¡Ah! *(Y sale entre los ladrillos y la madera de caoba.)*

PEDRO

Yo siempre he sido partidario de disecarlos desde pequeños, pero hoy día, con esas moderneces...

JOSÉ

Dicen ahora que es mejor dejarlos en estado salvaje, aunque me parece absurdo gastarse un dineral en colegios para que, de mayores, puedan ser ordinarios en el momento oportuno.

ABUELITA

A mí, con tal de que no muerdan...

JOSÉ

Éste no le ha mordido a nadie todavía.

ABUELITA

Que se sepa.

PEDRO

Aunque te advierto que luego se les pasa. El nuestro mordía mucho de pequeño. A punto estuvimos de sacarle los dientes. Y ahora, ya ves, de locutor en televisión, tan propio.

JOSÉ

Pues menos mal, que hubiera sido un punto: todo el día con la sonrisa en los labios, enseñando la dentadura postiza.

PEDRO

Sí, fue una suerte.

JOSÉ

(Mientras se hace el lazo de la corbata.) Claro que, bien visto, para una sonrisa postiza, nada mejor que una dentadura postiza.

MANUELA

(Según cruza hacia la puerta central.) ¿La pinto?

ABUELITA

No, mejor con la cara lavada. Es más natural.

MANUELA

Yo lo decía por la palidez.

ABUELITA

Nunca me gustaron los muertos que parece que están durmiendo; da la impresión de que van a levantarse de un momento a otro y estropearlo todo. Mira, como mucho, un toque de ojos; vamos, de ojeras.

MANUELA

(Va a salir, recuerda algo y se dirige a PEDRO*.)* Deberías bajar a por unos refrescos.

PEDRO

Vale, voy.

JOSÉ

Sube también un poco de tinto.

MANUELA

(A PEDRO*.)* Ni se te ocurra. *(A* JOSÉ*.)* ¿Qué quieres, dar la nota? Lo que nos faltaba: una borrachera.

JOSÉ

Es con Casera.

PEPITO

(Asoma por debajo de la mesa camilla.) Papá, no tienes remedio; lo tuyo es de delirium tremens. *(Vuelve a esconderse.)*

JOSÉ

Está patoso, ¿eh? Está patoso el niño.

PEDRO

Vuelvo enseguida.

MANUELA

Sí, no tardes.

(Salen MANUELA *hacia el interior y* PEDRO *hacia la calle.)*

JOSÉ

Hay que ver qué manía con que bebo.

ABUELITA

Compréndelo: bien está que te hagas el cojo; ahora, cojo y borracho, ya es demasiado.

JOSÉ

Ya, pero es que el vino hace olvidar.

ABUELITA

Las penas de amor.

JOSÉ

(Canturrea.) Y el vino hace olvidar.

ABUELITA

(Remata.) Las penas de amor.

JOSÉ

(Pausa.) Qué pena, ¿verdad? Ayer tan feliz, tan libre, y hoy, ya ve usted: comprándole la mortaja. Verdaderamente, no somos nadie.

ABUELITA

Verdaderamente.

MANUELA

(Vuelve a entrar, con cierto nerviosismo.) Ya tenía que estar aquí.

ABUELITA

Pero si acaba de bajar.

MANUELA

Digo Aurelia. No quiero peinarla mientras no le meta el vestido.

JOSÉ

Lo mismo no lo encuentra. *(Con ironía.)* El rosa, precisamente, no es el color de moda.

ABUELITA

Si hubieras sido más generoso…

JOSÉ

Le di veinticinco mil.

MANUELA

¡Veinticinco mil?

JOSÉ

Más que suficiente. Además, no podemos tirar el dinero.

MANUELA

Por lo visto, para ti, todo lo que no sea jugar a las quinielas es tirar el dinero.

JOSÉ

Una quiniela, si aciertas... Mientras que una mortaja...

MANUELA

¡Materialista!, que eres un materialista. Desde luego, cuando nos casamos no eras así.

ABUELITA

Eso les pasa a todos.

JOSÉ

¿Y cómo soy?, si puede saberse, ¿eh? ¿Cómo soy?

MANUELA

Un tacaño, eso es lo que eres.

JOSÉ

De alguien se me habrá pegado.

MANUELA

¿De mí?

JOSÉ

Prefiero no señalar.

MANUELA

No me busques. No me busques que me encuentras.

PEPITO

(Asoma en calzón de deporte y con guantes de boxeo.) Venga, a por él, que ya es tuyo. Vamos, dale fuerte.

MANUELA Y JOSÉ

(Al unísono.) ¡Al cuarto!

PEPITO

Vale. Vale. *(Marca un juego de pies y escapa.)*

ABUELITA

Claro, dais estos espectáculos… Los niños se dan cuenta de todo. *(Recalcando.)* Pero que de todo.

JOSÉ

Pues cuando lo coja, lo voy a poner que no se va a dar cuenta de nada.

MANUELA

¿Cuándo lo cojas? Da gracias de que no te coja él a ti.

JOSÉ

¿Estás insinuando…?

MANUELA

Que eres un calzonazos, que eso es lo que eres.

ABUELITA

Venga, dejadlo ya.

JOSÉ

A mí no me toques las narices, que suspendo el entierro.

MANUELA

¡Es una amenaza?

ABUELITA

Dejaos de tonterías.

MANUELA

Porque es que si es una amenaza, ahora mismo la metemos en el frigorífico y asunto concluido.

JOSÉ

Pues por mí, cuando quieras.

ABUELITA

¡Suspender? En esta familia, jamás se ha suspendido un entierro. Y no es que no haya habido motivos, pero motivos serios; pero aquí, cuando se dice que se va a enterrar a alguien, se le entierra con todas las consecuencias.

MANUELA

Pero, ¿no ves cómo se pone?

JOSÉ

¿Que me pongo? ¡Tú, te pones!

ABUELITA

(Autoritaria.) Ya está bien de tonterías. *(A* JOSÉ*.)* Tú, a callar. *(A* MANUELA*)* Y tú, venga para adentro, a arreglarte. *(Para sí.)* Pues vamos...

*(*MANUELA *sale bruscamente.)*

ABUELITA

Es que ni en broma. Ahora viene esa señora con su hijo y, ¿qué le decís? Hemos suspendido el entierro. Su padre, que no se quería gastar en la mortaja. Porque ése es el motivo. ¿O no? Hay que ser serios.

JOSÉ

No digo yo que lo vayamos a suspender; pero es que tampoco se puede consentir que lo agobien a uno.

ABUELITA

Son los nervios.

JOSÉ

Qué nervios, ni qué...

ABUELITA

Y es lógico. Hazte cargo, es su primer entierro.

JOSÉ

También es mi primer entierro y conservo la calma.

ABUELITA

Demasiado, diría yo.

JOSÉ

Que controlo; hay que controlarse.

ABUELITA

Lo que pasa es que a los hombres os importan menos estas cosas. Tenéis vuestros negocios, vuestro mundo, pero para una mujer, estas fiestas íntimas son la oportunidad de realizarse, como decís ahora los jóvenes.

JOSÉ

No, si yo no digo que no…

ABUELITA

En fin, tengamos la fiesta en paz.

MANUELA

Yo, por mí...

ABUELITA

Hay que ver lo que han cambiado las cosas. En mi entierro...

JOSÉ

En lo fundamental, no habrán cambiado tanto.

ABUELITA

No, en lo fundamental, no; hasta ahí podríamos llegar. Un muerto siempre será un muerto, por mucho que el mundo se modernice.

JOSÉ

Por eso.

ABUELITA

Pero en los detalles... Era otro estilo, se preparaba todo con más tiempo, sin estas precipitaciones.

JOSÉ

El progreso, que impone su ritmo.

ABUELITA

¿Y gente? ¡Qué bullicio! En mi entierro hubo más de dos mil comensales.

JOSÉ

Ahora se hace todo... más íntimo.

ABUELITA

Y más barato.

JOSÉ

No es sólo cuestión de dinero; antes había más servicio, las casas eran más grandes...

ABUELITA

No, ya.

JOSÉ

Figúrese si tuviéramos que meter aquí a dos mil personas.

ABUELITA

Sí, pero de ahí a morirse de tapadillo...

JOSÉ

También tiene su encanto.

ABUELITA

Los que hemos muerto en otros tiempos nunca podremos hacernos a esto.

JOSÉ

Estoy pensando si no debería escayolarme la pierna.

ABUELITA

¿Qué necesidad tienes?, si no te has roto nada.

JOSÉ

Es por no tener que estar dando explicaciones. Una escayola se explica por sí sola. Además, quedaría más convincente.

ABUELITA

No creo que te dé tiempo.

JOSÉ

Lo perfecto sería una muleta.

ABUELITA

Eso va en gustos.

JOSÉ

Daría la sensación de cojo antiguo.

ABUELITA

Pero, ¿tenéis muleta en casa?

JOSÉ

No, no creo. ¿Quién iba a figurarse una cosa así?

ABUELITA

Entonces no le des más vueltas, y asume que eres un cojo circunstancial.

AURELIA

(Entrando con una bolsa.) A ver qué os parece.

ABUELITA

Vaya, por fin.

AURELIA

¿Es que he tardado?

MANUELA

(Desde dentro.) ¿Eres tú, Aurelia?

JOSÉ

¿Ha sobrado algo?

AURELIA

Tuve que poner de mi bolsillo.

JOSÉ

Vaya por Dios.

MANUELA

(Entrando.) ¿Lo encontraste?

AURELIA

Espera y verás. *(Mientras lo extiende.)*

ABUELITA

El color es precioso.

JOSÉ

¿No es un poco pavo?

ABUELITA

Qué sabrás tú de colores.

JOSÉ

Ya, ya veréis cuando lo vea la niña.

AURELIA

La niña no tiene por qué verlo, que para eso está muerta. *(Ríe su gracia sin el apoyo de la concurrencia.)*

MANUELA

Ella se pondrá lo que diga su madre.

AURELIA

¿Y qué? ¿Qué os parece?

MANUELA

Precioso.

ABUELITA

Y con las moñas.

AURELIA

Ha habido suerte, tal como usted quería.

ABUELITA

Sí, sólo que el escote parece un poquito... generoso.

AURELIA

Bueno, según se mire.

ABUELITA

Eso es lo malo, que, según se mire, se le pueden ver...

MANUELA

¿Los pechitos? Pero si apenas tiene.

PEPITO

(Asomando por una grieta, en la parte alta del muro de ladrillo.) Que sí que tiene, que se los he visto yo.

JOSÉ

¡Diablo de niño!

PEPITO

Un par de melones así. *(*JOSÉ *le tira un zapato que se*

estrella junto a su cabeza.) ¡Joder! Están tirando a dar. *(Se esconde.)*

JOSÉ

Ni los pechos de su hermana puede dejar en paz. Eso es incesto, ¿no?

MANUELA

Pues sólo nos faltaba que el niño nos saliera incestuoso.

AURELIA

Mujer, no sé. Si ha sido de refilón, y sólo por curiosidad, no creo que la cosa tenga mayor importancia.

ABUELITA

(Que sigue centrada en el vestido.) Lo que podemos hacer es ponerle un pañuelito, así, de respeto.

AURELIA

(Volviendo ella también al vestido.) Pero ¿os gusta o no?

MANUELA

Sí, sí, precioso, de verdad.

AURELIA

Anda, vamos a ponérselo, que puede coger frío. *(Y según recoge el vestido.)* ¿Y tú, qué haces todavía sin arreglar?

MANUELA

Ahora me pongo lo que sea, mientras tú la peinas un poco.

AURELIA

Vale. *(Y sale.)*

MANUELA

(Desde la puerta.) Mamá, ¿por qué no echas un vistazo en la cocina?, a ver si falta algo. *(Y sale sin esperar respuesta.)*

ABUELITA

Sí, ahora voy. *(Se pone en pie, trabajosamente.)*

JOSÉ

(Abstraído en algo que le da vueltas en la cabeza.) ¿Qué cree usted que hubiera hecho Cristóbal Colón si se hubiese roto una pierna el día del descubrimiento?

ABUELITA

(Extrañada.) ¿Y yo qué sé? Hubiera descubierto con la pierna rota.

JOSÉ

No crea. Para mí, que la tripulación, harta de tanto escorbuto y tanto mar tenebroso, al ver mermada su autoridad, se habría amotinado y... adiós continente. Vamos, que nos hubiéramos quedado sin América.

ABUELITA

(Situándose a la espalda de JOSÉ*.)* ¿Tú crees?

JOSÉ

Seguro, y fue una suerte, porque nadie está libre de dar un traspié.

ABUELITA

(Algo mosca.) No, claro, eso le puede ocurrir a cualquiera.

JOSÉ

Pero hay más. Me pregunto: ¿qué hubiese hecho Cleopatra si la víspera de su encuentro con Julio César se hubiera partido una pierna?

(La ABUELITA *se toca la sien, indicando que le falta un tornillo, y sale sin que él lo advierta.)*

JOSÉ

Y lo que es más importante: ¿Qué hubiera hecho Julio César? ¿Le habría interesado ligar con una coja? Nunca lo sabremos. *(Transición.)* Y el Caballo de Troya. ¿Se imagina al Caballo de Troya con una pata rota? ¿Qué habría sido de Helena si se hubiera descubierto la argucia? Lo de Cervantes es más previsible, porque si en vez de perder el brazo pierde la pierna, no le llamaríamos el Manco de Lepanto, sino el Cojo de Lepanto. *(Pausa.)* Con Tarzán, la cosa tampoco admite duda; que un Tarzán cojo, por mucho que le apoyen las asociaciones de minusválidos, dejaría de ser Tarzán en toda la extensión del apalabra. Y no tendría por qué ser así, ¿no cree? *(Sin volverse, espera contestación y, al no obtenerla, continúa.)* Pero es así. Como verá, un traspiés puede hacer estragos, alterar los acontecimientos, cambiar el rumbo de la Historia. Y es por eso que, desde la modestia de mi infortunio, no puedo por menos que preguntarme: ¿qué repercusión tendrá esta cojera en el futuro de la humanidad? *(Vuelve la cabeza y, al ver que la* ABUELITA *ha salido, hace un gesto ambiguo, recorre la habitación con la mirada, escucha y, tras asegurarse de que no corre peligro de ser descubierto, se levanta, anda con normalidad hasta la puerta del fondo y allí observa un momento cómo visten a* MANOLI*.)* Pobre hija mía, cómo la están poniendo. *(Vuelve fingiendo la cojera.)* De no ser por este desgraciado... percance, nunca lo hubiera consentido. *(Y se sienta.)*

PEPITO

(Que permanecía asomado por encima de la caja.) Papá, que te he visto. *(Y vuelve a esconderse.)*

JOSÉ

(Sin reaccionar a lo dicho por PEPITO*.)* Que haya tenido que ocurrir una cosa así precisamente hoy, realmente, es mala pata.

(Y sigue un largo silencio, durante el cual MANUELA *cruza la escena un par de veces, haciendo alarde*

de su premura.)

PEDRO

(Que llega de la calle cargado con bolsas.) Bueno, ya estoy aquí. ¿No habrán llegado todavía?

JOSÉ

Ya ves que no.

PEDRO

(Por las bebidas.) Voy a meter esto en el frigorífico. *(Sale.)*

JOSÉ

(Solo.) Tendré que sonreír; si vamos a celebrarlo, tendré que sonreír. También habrá que decir alguna frase ingeniosa. Bueno, eso prefiero improvisarlo; las frases prefabricadas siempre se me encasquillan. *(Pausa.)* Y ella, mientras, ¿qué pensará?

PEDRO

(Entra.) Me encontré con un amigo.

JOSÉ

¿En la cocina?

PEDRO

No, hombre, no; abajo. Por eso he tardado.

JOSÉ

Ya.

PEDRO

Un amigo antiguo. *(Se sienta frente a* JOSÉ*.)*

JOSÉ

¿De los de antes de la guerra?

PEDRO

Pues sí.

JOSÉ

¡Qué amigos aquellos!

PEDRO

Sí, ¡qué amigos!

JOSÉ

¿Y qué?, ¿qué se cuenta?

PEDRO

Eso: que qué amigos aquellos, los de antes de la guerra.

JOSÉ

¿Te dijo eso?

PEDRO

Sí.

JOSÉ

Pues qué bien; todos de acuerdo.

ABUELITA

(Desde dentro.) Pedro, Pedro, ¿dónde estás? *(Asomándose.)* Pero hombre, ¿con lo que hay que hacer te pones de cháchara?

PEDRO

Estaba haciéndole compañía.

ABUELITA

Anda, vente a echarme una mano en la cocina.

PEDRO

(Se incorpora sin mucho entusiasmo.) Yo es que en la cocina soy un manazas.

ABUELITA

Ese cuento ya me lo sé. ¿Habéis traído huevo hilado?

PEDRO

(Saliendo con la ABUELITA*.)* Sí. Lo puse en el frigorífico.

JOSÉ

¡Huevo hilado?

PEDRO

(Desde fuera.) Yo ayudo si se empeña, pero que conste que se lo advertí.

JOSÉ

No, si habrán traído hasta almendras. Y eso que les dije que hicieran algo sencillo, sin ostentación. Pero no, todo lo solucionan con dinero.

MANOLI

(Vestida de rosa y despeinada, asoma por la puerta de su cuarto y se apoya en el quicio.) Papá.

JOSÉ

(Se vuelve sorprendido.) Dime, hija.

> *(La escena, subrayada con un ligero cambio de luz, se producirá de la forma más natural: sin comicidad ni dramatismo.)*

MANOLI

Papá, ¿de verdad van a enterrarme?

JOSÉ

No, no... Verás… tú no te preocupes.

MANOLI

Papá, no dejes que me entierren.

JOSÉ

¿Es que no quieres?

MANOLI

Tengo miedo.

JOSÉ

¿Pero por qué?

MANOLI

Creo… que estoy viva todavía.

JOSÉ

Yo es que... no sé... no sé qué decir.

MANOLI

Dijiste que lo impedirías, me dijiste que cuando me fueran a enterrar, tú me salvarías. Acuérdate, me lo prometiste.

JOSÉ

Sí, hija, sí; te lo dije y no dejo de darle vueltas, pero es que no sé qué puedo hacer.

MANOLI

(Aterrada.) ¿No lo vas a impedir?

JOSÉ

Sí, claro, por supuesto. Lo que pasa es que las cosas se han complicado y... va a resultar algo más difícil.

MANOLI

¿Difícil? Pero ¿por qué? Tú puedes impedirlo. ¡Tienes que impedirlo!

JOSÉ

Verás, estoy... cojo.

MANOLI

¿Cojo?

JOSÉ

Sí, me he partido una pierna. Nadie está libre de una cosa así.

MANOLI

¿Cojo no podrás salvarme?

JOSÉ

Compréndelo, no contaba con esto. Es… es algo que no podíamos prever.

MANOLI

¿Quiere eso decir que no podrás impedirlo?

JOSÉ

Claro que lo impediré. *(Sin convicción.)* No sé cómo, pero te salvaré.

MANOLI

¿Estoy perdida entonces?

JOSÉ

No, hija, no.

MANOLI

¿Tendré que estar ya muerta para siempre?

JOSÉ

No pienses en eso ahora.

MANOLI

¿O sea que es verdad lo que dice mamá?

JOSÉ

De no haberme partido la pierna, ya te habría salvado. Créeme, te lo dije y te lo dije en serio: "Cuando seas mayor, no tendrás que morirte porque yo habré cambiado el mundo".

MANOLI

Pero no lo has cambiado.

JOSÉ

¿Quién podía imaginar que iba a pasarme esto? Tienes que hacerte cargo.

MANOLI

Es que aún estoy viva, y si me muero ya no podré estar viva nunca más.

JOSÉ

Tú resiste hasta el último momento, que siempre queda una posibilidad.

MANOLI

¿Sólo una posibilidad? Cuando era pequeña me lo asegurabas. ¡Dios, sólo una posibilidad!, y eso para consolarme, es decir, nada.

MANUELA

(Entra y se dirige a MANOLI*.)* ¿Se puede saber qué es lo que estás haciendo aquí? ¡A la caja inmediatamente!

*(*MANOLI *vuelve al interior.)*

MANUELA

(A JOSÉ*.)* Claro, la culpa es tuya, la vuelves loca con tus ideas, y luego, mira lo que consigues, que no se pueda ni morir tranquila.

AURELIA

(Llega.) ¿Qué pasa?

MANUELA

Lo de siempre. Que estaba soliviantando a la niña.

JOSÉ

Sólo hablábamos.

MANUELA

Ya que no ayudas, por lo menos, podías no estorbar.

JOSÉ

Trataba de tranquilizarla.

MANUELA

Seguro, como si lo viera.

JOSÉ

(Sin convicción.) Es mi hija, ¿no?

MANUELA

Y mía.

JOSÉ

(Creciéndose.) Estoy en mi derecho. Es más, es mi obligación oponerme.

MANUELA

¡Ah! Luego era eso.

JOSÉ

(Más conciliador.) Creo que deberíamos impedirlo.

MANUELA

Acabáramos: lo estás haciendo adrede.

AURELIA

A ver si es que no quiere que la enterremos.

JOSÉ

No es que no quiera...

MANUELA

Pues ya me dirás qué iba a ser de la niña, toda la vida de cuerpo presente.

JOSÉ

No sé, hay gente así.

MANUELA

Y tanto, siempre hay gente que se resiste a que la entierren, por destacar; gente desarraigada, sin tradiciones ni principios. ¿Qué quieres, que sea una insepulta?

JOSÉ

Yo no decía tanto. Pero que duele verla así, tan…

AURELIA

A todos nos duele.

JOSÉ

No es lo mismo.

MANUELA

¡Ah, no?

AURELIA

(Aireando el vestido.) ¿Es que no se nota? O si no, ¿por qué te crees que vamos de luto?

MANUELA

Créeme, es preferible enterrarla como Dios manda a que se nos quede cadáver insepulto.

JOSÉ

Sí, pero es doloroso.

AURELIA

¿Y quién ha dicho que no lo sea? Ahora, no te vas a poner a quejarte justo el día de la celebración.

MANUELA

Así lo único que consigues es desanimarla.

AURELIA

Que se sienta insegura.

MANUELA

Ella misma... Bueno, hubo un momento en que estaba de acuerdo.

JOSÉ

Pero ahora no quiere, está asustada.

MANUELA

Normal.

AURELIA

Acuérdate del día de tu entierro ¿Es que a ti no te dio miedo? Yo recuerdo que estaba aterrada.

JOSÉ

(Débilmente.) Sí, supongo; aunque yo no estoy muy seguro de que a mí me enterraran.

MANUELA

Pues claro que nos enterraron, como a todo el mundo.

JOSÉ

Quizá, no sé.

AURELIA

Lo que pasa es que luego, como la muerte es tan confortable, ya ni se acuerda una de nada.

JOSÉ

Si pudiéramos evitárselo...

MANUELA

Las cosas son así: hay un momento en el que tienes que morirte para permanecer muerto hasta la hora de la muerte. *(Pausa.)* Es ley de vida.

AURELIA

Y no le des más vueltas.

JOSÉ

No sé qué decir, ni qué pensar. La verdad es que me duele mucho la pierna.

MANUELA

Eso es porque estás nervioso y, claro, la mueves. Deberías serenarte y descansar. Muertos o cojos, lo importante es estarse quietos.

ABUELITA

(Entra. A MANUELA*)* ¿Pero todavía estás así?

MANUELA

A mí sólo me queda echarme el vestido.

AURELIA

¿Vamos trayendo ya las cosas?

MANUELA

Como quieras. *(A la* ABUELITA*)* ¿A ti qué te parece?

ABUELITA

Sí, es mejor que esté la mesa puesta para cuando lleguen, así no hay que estar dando paseos.

MANUELA

Venga, pues vamos. *(Sale hacia su cuarto.)*

ABUELITA

(A AURELIA*)* Y a la niña, ¿qué le queda?

AURELIA

Sólo peinarla. *(Sale.)*

ABUELITA

Voy a llevarme esto para adentro. *(Recoge el centro de la mesa y sale.)*

(Al quedarse solo, JOSÉ *hace intención de levantarse; mas, al oír pasos, se acomoda de nuevo.)*

PEDRO

(Entra y extiende el mantel sobre la mesa.) ¿Qué le has puesto al Levante-Las Palmas?

JOSÉ

Un dos.

PEDRO

Me parece una temeridad. *(Sale.)*

ABUELITA

(Cruzándose con PEDRO*. Trae una bandeja.)* Siempre pasa lo mismo con los canapés: o falta pan o sobra atún. No tienen ni pizca de cálculo, parece mentira que sean hijas

mías.

JOSÉ

(Alargando la mano.) ¿Puedo coger uno?

ABUELITA

(Le da un manotazo.) No, que se te quitan las ganas. *(Y pone la bandeja fuera de su alcance.)*

JOSÉ

Es sólo uno.

PEDRO

(Llega con dos platos de aperitivos.) No lo conseguirás, está en plan duro.

ABUELITA

Es que está fatal poner los platos empezados.

JOSÉ

¿Son almendras?

PEDRO

Sí.

(Salen PEDRO *y la* ABUELITA*.)*

JOSÉ

(Incorporándose.) Cómo se nota que no les cuesta ganarlo. ¡Hala! Almendras, pistachos, cacahuetes... Ancha es Castilla. *(Camina temeroso hacia la mesa, escucha pasos y retrocede rápidamente a su asiento.)*

PEDRO

(Llega con dos platos.) ¿Y al Celta-Español?

JOSÉ

Ése me lo aseguro.

ABUELITA

(Llega llevando un plato.) Un día de éstos, voy a echar yo también una, a ver si tengo suerte.

JOSÉ

Ahí tengo impresos. Si quiere, rellene uno.

PEDRO

Le advierto que los que más ganan son los que no entienden de fútbol. *(Sale hacia la cocina.)*

JOSÉ

Y tanto.

ABUELITA

Tendría gracia que echara yo una y me llevara los millones. *(Sale hacia la cocina.)*

JOSÉ

Lo que íbamos a tener que oír.

(Al quedarse solo, se levanta y va hacia la mesa. Sorprendido por PEPITO *–que entra–, da un respingo y se vuelve a sentar. El niño estudia rápidamente la situación y se precipita sobre la mesa, donde comienza a cargar los bolsillos.)*

PEPITO

¡Leche! Hasta almendras.

JOSÉ

¡Niño, deja eso!

(Indignado, salta de su asiento y se abalanza sobre PEPITO *cogiéndolo por el cuello.)*

PEPITO

¡Papá, que estás cojo!

(Desconcertado, JOSÉ *lo suelta y vuelve rápidamente a sentarse.)*

JOSÉ

Dichosa pierna.

*(*PEPITO *escucha pasos y sale corriendo, al tiempo que le echa a JOSÉ una medianoche de jamón.)*

PEPITO

¡Toma, papi!

JOSÉ

(Conmovido.) Gracias, hijo. *(Y la engulle.)*

PEDRO

(Llega con dos platos más.) Pues yo el Levante-Las Palmas lo veo casero. *(Al advertir que* JOSÉ *come la medianoche a dos carrillos.)* Oye, ¿cómo has cogido tú eso?

JOSÉ

(Sin poder hablar.) Hum... huuuummm... tooo.

PEDRO

¿Qué?

JOSÉ

(Traga como puede.) Que me lo ha dado Pepito.

ABUELITA

(Llega.) Ten, pon estos tenedores por ahí. *(A* JOSÉ*.)* ¿Qué es lo que te ha dado Pepito?

JOSÉ

No, nada.

PEDRO

Canapés, o bollos; a saber.

JOSÉ

Sí, pero uno sólo.

ABUELITA

Habráse visto el niño. Y el padre, que el padre también se las trae.

JOSÉ

¿Yo?

ABUELITA

(Inspeccionando la mesa.) Qué barbaridad, qué barbaridad. Y qué destrozo.

JOSÉ

Tampoco es para tanto.

PEDRO

Habría que dejarlos sin merienda.

PEPITO

(Se asoma y hace burla a PEDRO*.)* Chivato, chivato, narices de gato.

PEDRO

(A PEPITO*, alzando una silla para estrellársela.)* Mucho cuidado, ¿eh? Que yo no me ando con contemplaciones.

PEPITO

Perdón. *(Y sale más corrido que una mona.)*

ABUELITA

Hay que ver cómo lo habéis dejado todo, qué estropicio. ¿Para esto nos hemos dado el tute que nos hemos dado? *(A* JOSÉ*.)* Parece mentira...

JOSÉ

Está creciendo y necesita alimentarse.

PEPITO

Lo que necesita es un domador.

ABUELITA

(A PEDRO*.)* Anda, ven aquí, a ver si podemos arreglar esto.

PEDRO

Ponga ése más al centro.

ABUELITA

Una gracia. *(A* JOSÉ*.)* Sí, sí, tú ríete.

PEDRO

Bueno, así puede pasar.

ABUELITA

(Sentándose.) Ay, Señor, lo que me canso con cualquier cosa. *(Ya sentada.)* Y, ¿sabes lo que te digo? Que es el

entierro de tu hija, no de la mía. Así que, si alguien hace el ridículo, no voy a ser yo.

JOSÉ

¿El ridículo, con lo que habéis traído?

PEDRO

(Acercándose a la puerta donde visten a MANOLI*)* ¿Qué, os queda mucho?

AURELIA

(Dentro.) Ya casi está.

PEDRO

Pues venga, que tienen que estar al llegar.

PEDRO

Vaya, qué elegancia.

MANUELA

¿Estoy bien?

PEDRO

Ya lo creo.

ABUELITA

Bueno, menos mal, parece que va a dar tiempo a todo.

AURELIA

(Llega.) ¿Qué hora es?

JOSÉ

Ya deben estar al llegar.

ABUELITA

¿Le encendiste las velas?

AURELIA

Sí. Ha sido un acierto.

PEDRO

¿Huele?

AURELIA

Qué manía.

MANUELA

¿Terminaste con la niña?

AURELIA

Ha quedado preciosa.

ABUELITA

(Se levanta con dificultad.) A ver que le eche un vistazo. *(Y se dirige a la puerta de la caja.)*

AURELIA

(A MANUELA*, por el vestido.)* ¿Es nuevo?

MANUELA

Bueno, desde que lo tengo...

ABUELITA

(Mirando a MANOLI *desde la puerta.)* Monísima, ha quedado monísima.

MANUELA

¿Verdad que sí?

ABUELITA

Ha sido un acierto que os decidierais por el vestido rosa. *(Vuelve a sentarse.)* En fin, ya estamos listos.

MANUELA

Y ha dado tiempo a todo.

ABUELITA

Afortunadamente.

(Van sentándose y componiendo la escena de la espera.)

JOSÉ

Ahora sólo esperar.

PEDRO

Ya deberían estar aquí.

AURELIA

Es la hora en punto.

MANUELA

Qué lata, lo que tardan.

AURELIA

Mira que si no vienen...

JOSÉ

Vendrán.

PEDRO

No sería ésta la primera vez que se queda una novia compuesta y sin enterrar.

MANUELA

No seas cenizo.

(Y todos miran hacia un lateral, esperando una entrada que no se produce.)

ABUELITA

En fin, ya estamos listos.

MANUELA

Y ha dado tiempo a todo.

ABUELITA

Afortunadamente.

JOSÉ

Ahora sólo esperar.

PEDRO

Ya deberían estar aquí.

AURELIA

Es la hora en punto.

MANUELA

Qué lata, lo que tardan.

AURELIA

Mira que si no vienen...

JOSÉ

Vendrán.

PEDRO

No sería ésta la primera vez que se queda una novia compuesta y sin entierro.

MANUELA

No seas cenizo.

(Todos quedan de nuevo a la espera, pero la llegada no se produce. Se remueven en sus asientos, carraspean.)

ABUELITA

Insisto. Ya estamos listos.

MANUELA

Y ha dado tiempo a todo.

ABUELITA

Afortunadamente.

JOSÉ

Ahora sólo esperar.

PEDRO

Ya deberían estar aquí.

AURELIA

Es la hora en punto.

MANUELA

Qué lata, lo que tardan.

AURELIA

Mira que si no vienen...

JOSÉ

Vendrán.

PEDRO

No sería ésta la primera vez que se queda una novia compuesta y sin enterrar.

MANUELA

No seas cenizo.

(Todos miran descaradamente hacia la derecha esperando la entrada.

El que se asoma es PEPITO *–vestido de marinero–, que, a juzgar por la reacción, no es el esperado.)*

PEPITO

(Con soniquete.) Se ha rayado el disco. Se ha rayado el disco. Ele, se ha rayado el disco. *(Y sale.)*

(Indignados, se miran entre sí y vuelven a recomponer la escena. Suben bastante la voz, lo que no impedirá que la mímica sea repetición mecánica de la anterior.)

ABUELITA

¡Ya estamos listos!

MANUELA

¡Ha dado tiempo a todo!

ABUELITA

¡Afortunadamente!

JOSÉ

¡Ahora sólo esperar!

PEDRO

¡Ya deberían estar aquí!

AURELIA

¡Es la hora en punto!

MANUELA

¡Qué lata, lo que tardan!

AURELIA

¡Mira que si no vienen!

JOSÉ

¡Vendrán!

PEDRO

¡No sería ésta la primera vez que se queda una novia compuesta y sin entirrar!

MANUELA

¡No seas cenizo!

(Nuevo silencio tenso. Nueva reconstrucción. Nueva subida en el tono de voz.)

ABUELITA

¡¡Insisto!! ¡¡Ya estamos listos!! ¡¡Ha dado tiempo a todo!! ¡¡Afortunadamente!!

JOSÉ

¡¡Ahora sólo esperar!!

(Asoma tímidamente MARIANITO*, seguido de* Dª ENCARNACIÓN*. Desconcierto general.)*

MARIANITO

¿Entramos ya?

JOSÉ

¡Hombre, claro!

(Salen los dos; tras una pequeña pausa, suena el timbre.)

MANUELA

Parece que han llamado.

AURELIA

No sé, no he oído nada.

ABUELITA

(A PEDRO*.)* ¿Por qué no vas a ver?

(Vuelve a sonar el timbre con insistencia.)

AURELIA

Sí, sí, ahora sí.

PEDRO

¿Quién será?

JOSÉ

Serán ellos.

PEDRO

¿Tan temprano?

MANUELA

Abre y lo sabremos.

AURELIA

Anda sí, abre y salimos de dudas.

*(*PEDRO *sale a abrir, y tras una larga pausa que aumenta la incertidumbre, regresa seguido de* Dª ENCARNACIÓN *y* MARIANITO*. Este, con un paraguas mojado que deposita en el paragüero.)*

PEDRO

Mirad, mirad quién ha venido.

AURELIA

¡Qué sorpresa!

JOSÉ

Pero si es Doña Encarnación. ¿Qué tal, Marianito?

MANUELA

Querida, cada día más joven.

Dª ENCARNACIÓN

Calla, hija, el tiempo no perdona.

MARIANITO

Buenas tardes a todos.

AURELIA

Vaya con Marianito, está hecho un hombretón.

MANUELA

Ya lo creo.

JOSÉ

Perdonen que no me levante, pero es que... he tenido un accidente.

Dª ENCARNACIÓN

No me diga, ¿con el coche?

JOSÉ

No, no. Aquí, en casa.

MARIANITO

¿Y eso?

JOSÉ

Nada, un traspié; que pisé una bola del niño y resbalé. Algo de lo más tonto.

Dª ENCARNACIÓN

No sabe cuánto lo siento.

AURELIA

Los hombres, que son muy blandos...

PEDRO

Algunos.

AURELIA

...y éste no es la excepción.

MANUELA

Un quejica. Eso es lo que es.

JOSÉ

(Despectivo.) Mujeres.

Dª ENCARNACIÓN

Qué me va usted a contar a mí. Cuando mataron a mi marido... no se puede usted figurar lo que se quejaba. ¡Un grito continuo!

MANUELA

No, si es que son...

Dª ENCARNACIÓN

Y es lo que yo le decía; total, por cuatro cuchilladas de nada, no es para que te pongas así.

AURELIA

Blandísimos, es que son blandísimos.

Dª ENCARNACIÓN

Si ellos tuvieran que dar a luz...

AURELIA

Se acababa el mundo.

MANUELA

Ya lo creo.

PEDRO

Lo siento, pero no estoy de acuerdo.

Dª ENCARNACIÓN

¿Ha parido usted alguna vez?

PEDRO

Por supuesto que no.

Dª ENCARNACIÓN

Entonces, señor mío, no puede usted hablar con conocimiento de causa. *(A ellas.)* ¿No les parece?

JOSÉ

Prefiero no entrar en ese asunto. Pero por favor, tomen asiento, y no estén ahí de pie.

AURELIA

Oh, sí, por favor.

MANUELA

Bueno, mamá, tú no conoces a Doña Encarnación.

ABUELITA

(Algo molesta por no haber sido presentada aún.) No he tenido el placer.

MANUELA

(A DOÑA ENCARNACIÓN*.)* Es mi madre.

Dª ENCARNACIÓN

Tanto gusto, señora.

MANUELA

Mamá, la madre de Marianito.

ABUELITA

El gusto es mío.

Dª ENCARNACIÓN

Tenía muchas ganas de conocerla.

MANUELA

Y éste es Marianito, el novio de la niña.

ABUELITA

Muy majo, muy majo el chico.

MARIANITO

Señora.

ABUELITA

¿O sea que usted es el ejecutivo?

MARIANITO

(Un poco por encima de la situación.) Sí... modestamente.

ABUELITA

Vaya, vaya.

MANUELA

Un oficio de mucho porvenir.

ABUELITA

La de cosas nuevas que están saliendo ahora. En mis tiempos no había ejecutivos; entonces las ejecuciones las hacían los verdugos.

MANUELA

Por Dios, mamá, no tiene nada que ver una cosa con la otra.

ABUELITA

¡Ah, no?

JOSÉ

Pues claro que no. Los ejecutivos no ejecutan a nadie.

MARIANITO

A nadie en concreto; ejecutamos en general.

ABUELITA

(Que no entiende mucho.) Pues no sabe lo que me tranquiliza.

MANUELA

Pero por favor, siéntese.

PEDRO

(Acercándole una silla a Dª ENCARNACIÓN*.)* Señora.

Dª ENCARNACIÓN

Muchas gracias.

(Todos se van sentando.)

MARIANITO

(Por MANUELA *y* AURELIA*.)* Ustedes primero; faltaría más.

(Y una vez sentados, se produce un silencio difícil de salvar.)

Dª ENCARNACIÓN

Pues no sabe cuánto celebro que lo de su pierna no haya sido nada.

JOSÉ

Tanto como nada...

MANUELA

Nada, nada, no tienen absolutamente nada. Lo que pasa es que los hombres son muy blandos.

AURELIA

Blandísimos.

Dª ENCARNACIÓN

Qué me va usted a contar a mí, cuando murió mi pobre marido... *(Se detiene al reparar en que esa conversación ya la habían tenido antes.)* Pues eso, que se quejaba.

(Toses generales, carraspeos, y un nuevo silencio largo e incómodo.)

ABUELITA

¿Quieren ustedes tomar algo?

Dª ENCARNACIÓN

Oh, no, no se molesten.

MANUELA

Sí, algún refresco, alguna cosa.

Dª ENCARNACIÓN

Bueno, por no despreciar.

MANUELA

Enseguida les traigo. *(Hace intención de salir)*

AURELIA

No, deja, ya voy yo. *(Sale.)*

MANUELA

(Sentándose.) Un día espléndido.

Dª ENCARNACIÓN

Sí, espléndido.

MARIANITO

Lástima que no haya parado de llover.

JOSÉ

Bueno, la lluvia, sobre todo cuando hay sequía, puede resultar agradable. Lo malo ha sido el viento.

PEDRO

También el viento tiene su encanto.

JOSÉ

Sí, pero no cuando es huracanado.

Dª ENCARNACIÓN

Lo cierto es que, dejando a un lado la ventisca, por lo demás, el día es inmejorable.

MANUELA

Estoy de acuerdo con usted.

ABUELITA

En mis tiempos, un día así, se decía que era un día de perros.

JOSÉ

¿Y eso?

ABUELITA

¡Ah! No sé. Lo mismo es que a los perros les gustan los días así.

JOSÉ

En cualquier caso, estoy de acuerdo con ustedes en que, de nubes arriba, el día ha sido espléndido. Es más, yo diría que el vendaval, según se mire, podría ser la prueba irrefutable que demuestra la existencia del buen tiempo. En las alturas, claro.

PEDRO

(Entre ellos.) ¿Santo Tomás?

JOSÉ

(Entre ellos.) No sabría decirte.

AURELIA

(Entra en escena llevando una bandeja con refrescos y vasos.) Querida, ¿sabes que te ha crecido hierba en la cocina?

MANUELA

(La fulmina con la mirada, molesta por la indiscreción.) Musgo, querrás decir musgo.

Dª ENCARNACIÓN

La tumbas, ya se sabe.

AURELIA

Bueno, sí, musgo, pero un musgo tan alto que parece hierba.

MANUELA

(A JOSÉ*.)* ¿No lo podaste tú?

JOSÉ

Habrá vuelto a crecer.

Dª ENCARNACIÓN

La verdad es que no conozco un nicho que no tenga humedades.

JOSÉ

Y eso que los nichos... quieras que no, se impermeabilizan mucho mejor.

Dª ENCARNACIÓN

Ah, claro, ésa es otra. A nosotros, en el panteón, es que nos crecen jaramagos.

MARIANITO

Pues no sé de qué te quejas. Miren que se lo tengo dicho: "Vende el mausoleo". *(A los demás.)* Pero ella, como si nada.

Dª ENCARNACIÓN

Yo ya no, comprendo que es incómodo, pero yo ya no me mudo hasta que no me muera.

MARIANITO

Se pasa el día limpiando.

Dª ENCARNACIÓN

Sí, da mucho trabajo, pero lo prefiero. Mudarme ahora a un nicho moderno… No sé, creo que me agobiaría.

ABUELITA

Cuando yo era pequeña –ha llovido mucho–, también teníamos un panteón. ¡Hermosísimo! Pero mi padre lo vendió. Y, qué remedio, luego se acostumbra una a todo. Ahora, hay que reconocer que donde se ponga un buen mausoleo…

PEDRO

Eran otros tiempos. Había servicio. Hoy es muy difícil mantenerlos.

MARIANITO

Estoy totalmente de acuerdo con usted.

PEDRO

El vuestro, creo que es un nicho precioso.

MARIANITO

Con todas las comodidades.

ABUELITA

La niña se lo merece.

MARIANITO

Mi esposa tiene que estar como una reina.

MANUELA

Ah, muy bien, muy bien.

AURELIA

Míralo, qué apañado.

ABUELITA

(Valorando a MANOLI*.)* Una alhaja, su hijo se lleva una alhaja.

Dª ENCARNACIÓN

Bueno, eso, que estamos hablando y hablando –muy a gusto, eso sí–, cuando nosotros venimos... ya sabe usted.

JOSÉ

Sí, claro.

Dª ENCARNACIÓN

Lo lógico sería que, a un acto de tanta solemnidad, hubiera venido mi marido. Pero, qué quieren, como me lo acuchillaron…

JOSÉ

Usted lo representa muy dignamente.

Dª ENCARNACIÓN

Por nosotros, si los niños se quieren...

MARIANITO

Eso puede jurarlo.

Dª ENCARNACIÓN

La niña estará muerta, ¿no?

MANUELA

Por supuesto, como que ha recibido muy buena educación.

ABUELITA

(Señalándolo.) Aquí, no hay que preguntar, que da gusto verlo, tan cadavérico.

JOSÉ

Pero claro, ¿no ve usted que es ejecutivo?

Dª ENCARNACIÓN

Sí, eso siempre ayuda. Ahora, mi hijo ya estaba muerto antes de que le dieran el puesto. Yo en eso es que he tenido mucha suerte. Todos, todos mis hijos me han nacido ya muertos.

MANUELA

Nosotros en cambio, con el pequeño, no sabe usted qué calvario. No hay modo de hacerle entrar en razón.

Dª ENCARNACIÓN

Cuando salen vivos...

MANUELA

(Suspirando.) Qué cruz, Señor, qué cruz.

ABUELITA

Pero bueno, dejémonos de eso ahora y hablemos de cosas alegres. Han venido a ver a la niña, ¿no? Pues ahora se la sacamos para que la vean.

JOSÉ

¿Ya?

Dª ENCARNACIÓN

Sí, por favor.

MARIANITO

Ardo en deseos de volverla a ver.

Dª ENCARNACIÓN

Hijo, modérate. ¡Ay! Estos chicos...

PEDRO

"Juventud, divino tesoro". Como dijo el poeta.

Dª ENCARNACIÓN

Eso, como dijo el poeta.

PEPITO

(Desde dentro.) Mientras le cogía una teta.

(Situación delicada que se soluciona a base de sordera diplomática y carraspeos generales.)

MANUELA

Tiene razón mamá; ha llegado el momento de mostrarles a la niña. ¿No te parece?

JOSÉ

Si no hay más remedio...

Dª ENCARNACIÓN

(Algo molesta.) No parece usted muy entusiasmado.

JOSÉ

Hágase cargo. Y no es por su hijo, pero ya sabe: un padre es un padre.

Dª ENCARNACIÓN

También una madre es una madre. Sólo que nosotros no contamos; ahora los que importan son ellos.

MARIANITO

(Poniéndose en pie.) Además, no pierde usted una hija, sino que gana un hijo.

MANUELA

Eso es verdad.

*(*MARIANITO *se sienta.)*

AURELIA

Una alhaja, este muchacho.

PEDRO

No está mal. No está mal el chico.

Dª ENCARNACIÓN

Favor que le hacen.

JOSÉ

Bueno... Traed a la niña.

AURELIA

Venga, sí, sí.

MANUELA

Enseguida se la traemos.

*(*AURELIA *y* MANUELA *van al interior de la caja.)*

ABUELITA

Ya verá, ya verá qué ricura. Y no es porque sea mi nieta.

(Se oyen ruidos en el interior de la caja.)

MARIANITO

¿Qué ocurre?

JOSÉ

¿Qué pasa?

(Manuela sale con PEPITO *cogido de la oreja.)*

MANUELA

Que se había metido en la caja con la niña.

PEPITO

(Abrochándose la bragueta.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!... Mi oreja... ¡Ay!

JOSÉ

Pero ¿qué hacía?

MANUELA

Nada bueno.

ABUELITA

El mismísimo diablo. Es que este niño es pero que el mismísimo diablo.

JOSÉ

Llévatelo de aquí y ponle la cadena.

Dª ENCARNACIÓN

Es el pequeño, ¿no?

MANUELA

Sí, señora, sí; para nuestra desgracia. *(Se lo lleva de la oreja.)*

PEPITO

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...

(Antes de salir, PEPITO *se vuelve como puede y les saca la lengua, pero su madre recupera el control y se lo lleva tirándole de la oreja con más fuerza.)*

PEPITO

¡Ay! ¡¡Ay!! ¡¡¡Ay!!!

Dª ENCARNACIÓN

Pues parece un niño monísimo. Algo vivo todavía, pero monísimo.

PEDRO

Una pesadilla.

ABUELITA

Travieso. *(Para sí.)* Por no decir canalla.

Dª ENCARNACIÓN

Son cosas de la edad. Ya verán como con el tiempo se acomoda.

JOSÉ

Un contestatario. Eso es lo que es.

MARIANITO

(Alarmado.) ¿No morderá?

PEDRO

De momento...

JOSÉ

No. Que sepamos.

Dª ENCARNACIÓN

Siempre es un alivio.

MANUELA

(Entra.) Le he puesto el bozal y la cadena.

JOSÉ

Por ahí teníamos que haber empezado.

(Satisfacción general y cierto alivio entre los reunidos.)

MANUELA

Bueno, voy a por la niña. *(A* AURELIA*.)* Vamos, ¿no?

AURELIA

Sí, ya voy.

*(*MANUELA *y* AURELIA *vuelven a entrar en la caja.)*

PEDRO

¿Hace una cervecita?

Dª ENCARNACIÓN

No, gracias, ahora no.

PEDRO

(A MARIANITO*.)* ¿Tú tampoco?

MARIANITO

Yo es que bebo poco.

PEDRO

Venga, hombre, que no se diga. *(Le acerca una cerveza.)*

MARIANITO

(Cogiéndola.) Bueno, que no se diga.

JOSÉ

¿Y un purito?

MARIANITO

No, gracias, no fumo.

Dª ENCARNACIÓN

El niño, como verán, no tiene vicios.

ABUELITA

Di que sí, hijo, eso está pero que muy bien. Hombre vicioso, hombre ruinoso.

AURELIA

(Entra.) Ya viene, ya viene. Ya resuenan los claros clarines.

MANUELA

(Entra, y triunfal…) ¡¡¡Ale-hopp!!!

> *(Se apartan las dos y "aparece"* MANOLI*, con su vestido rosa, las manos cruzadas sobre el pecho y cuatro velas encendidas en el tocado.)*

MANOLI

Buenas tardes tengan ustedes

Dª ENCARNACIÓN

¡Qué maravilla!

MARIANITO

Un prodigio de la naturaleza.

PEDRO

(Puntualizando.) Naturaleza muerta.

MANOLI

(A MARIANITO*.)* Gracias.

MANUELA

Y cómo se quieren. ¿No es maravilloso?

Dª ENCARNACIÓN

El vestido, finísimo, de un gusto... exquisito.

ABUELITA

¿Verdad que sí? Fue idea de una servidora.

AURELIA

Y elegido por mí.

Dª ENCARNACIÓN

Y las velas... *(Gesto superlativo.)*

PEDRO

Eso fue idea nuestra.

JOSÉ

Las cuatro velas de rigor.

PEDRO

Elemental, tratándose de un velatorio.

Dª ENCARNACIÓN

Un acierto; ya verán, cuando se sepa, cómo se pone de moda.

MARIANITO

¿Puedo darle un beso?

(Carraspeo general e intercambio de miradas.)

JOSÉ

No veo inconveniente, aunque...

MARIANITO

¿Sí?

PEDRO

No es que la cosa tenga mayor importancia, pero… existe un ceremonial.

Dª ENCARNACIÓN

Ah, claro, qué cabeza. *(Busca en el bolso y saca unos grilletes.)*

PEDRO

En esta familia, ¿sabe?, somos muy amigos de las tradiciones. De hecho, ya es tradicional ser amigo de las tradiciones. ¿O no?

Dª ENCARNACIÓN

Eso les honra.

MANUELA

Sí, no vayan a pensar que es por el interés.

Dª ENCARNACIÓN

No, por Dios. Qué cosas dice.

ABUELITA

A ver, a ver.

AURELIA

Preciosa. Preciosa.

Dª ENCARNACIÓN

Es de oro macizo.

TODOS

(Aprobación general.) ¡Oh!

MARIANITO

Aunque eso sí, chapada en hierro, para dar sensación de austeridad.

Dª ENCARNACIÓN

(Dándosela.) Pónsela, pónsela tú.

*(*MARIANITO *le coloca los grilletes.)*

AURELIA

Qué emocionante.

MANUELA

Niña, ¿qué se dice?

MANOLI

Gracias.

AURELIA

Es de un gusto finísimo. Y muy original.

Dª ENCARNACIÓN

Estilo medieval.

ABUELITA

En estos detalles se distingue al hombre de bien.

PEDRO

¿A ver?

*(*MANOLI *se la muestra.)*

AURELIA

(Junto a PEDRO*.)* ¡Impresionante! *(Sosteniendo la cadena.)* ¡Y lo que pesa!

PEDRO

(A Dª ENCARNACIÓN*.)* Lleva razón: muy sobria, muy castellana.

MANUELA

Enséñasela a tu padre.

MANOLI

(Llega gozosa hasta él.) Mira, papá, qué monada.

JOSÉ

Sí, una monada.

(La luz los aísla del resto de los reunidos, que, sin llegar a la inmovilidad, quedan borrosos en la semioscuridad.)

MANOLI

¡Soy feliz!

JOSÉ

¿De verdad?

MANOLI

Muy feliz.

JOSÉ

Me alegro.

MANOLI

Me duele todo el cuerpo de tanta felicidad.

JOSÉ

La felicidad es así: dolorosa.

MANOLI

No sé si lo podré resistir.

JOSÉ

Podrás.

MANOLI

Si al menos me pudiera morir… Pero morirme hasta el fondo, morirme hasta no poder más.

JOSÉ

Ya te irás muriendo... con el tiempo.

MANOLI

¿Quiere eso decir que no vas a salvarme?

JOSÉ

Yo, qué más quisiera.

MANOLI

Y yo que llegué a pensar que eras invencible.

JOSÉ

Sólo soy un hombre. Uno y solo. ¿Qué puedo hacer yo?

MANOLI

Pero tú sabes que estoy viva. No como ellos. Porque lo estoy, ¿verdad?

JOSÉ

Sí, claro.

MANOLI

¿Y tú?, ¿estás vivo?

JOSÉ

¿Yo?

MANOLI

Sí, tú.

JOSÉ

(Perdiendo el control.) ¡Estoy cojo! ¡Cojo!, ¡entiendes? Cojo no puedo hacer nada. ¡Nada!

MANOLI

(Desolada y perdida.) Entonces, ¿tengo que quedarme así, inmóvil?

JOSÉ

No lo sé.

MANOLI

Si al menos pudiera gritar...

JOSÉ

Pero, ¿para qué?, no conseguirías nada.

(La luz rosa y tenue, que se centraba en JOSÉ *y* MANOLI*, se extiende al resto del espacio escénico. Nerviosa,* MANOLI *va de uno a otro, intentando hacerles reaccionar. Ellos, sin acusar su presencia, continúan relacionándose con ademanes de visita. A medida que transcurre la escena, los movimientos de* MANOLI *van haciéndose cada vez más lentos hasta quedar inmóvil.)*

MANOLI

¿Qué hacéis? ¿Qué decís? ¿Qué tramáis? Sé que habláis de mí. ¿De mi muerte? ¿Estáis hablando de mi muerte? ¿Pero es que no os dais cuenta? Estoy viva. ¿No iréis a enterrarme? ¿De verdad creéis que estoy muerta? Miradme. ¿Es que no me veis? Me muevo. No, no, no, ¡por el amor de Dios!, no me traigáis coronas. ¿No veis que estoy viva? Ni cintas. ¡No quiero cintas negras! *(Recita mecánicamente.)* Tu novio no te olvida. Tu madre no te olvida. Tu familia no te olvida. *(A* MANUELA*.)* ¡Olvídame! *(A* MARIANITO*.)* ¡Olvídame! *(A* PEDRO*.)* ¡Olvídame! ¡Olvidadme todos! Por piedad, olvidadme. Olvidaos todos de mí. No... no me enterréis. Voy a despertar. ¡Estoy dormida! Un espejo. Traed un espejo para que lo empañe. Un espejo donde lanzar mi aliento. Respiro. Respiro. Respiro. Estoy respirando. ¿Es que no me veis respirar? ¡Estoy viva! Tiene que haber una forma de escapar. Tiene que haberla. Si al menos pudiera gritar… O mover una mano. Si pudiera al menos parpadear. ¡Dios!, cómo pesa la muerte. *(Y sus gritos son tan internos, tan ahogados, que apenas se perciben.)* ¡Viva! ¡Estoy viva! ¡Estoy viva! *(Y queda inmóvil.)*

(La luz recupera la intensidad y tonalidad habitual.)

ABUELITA

(Despertando.) ¿Qué dice la niña?

JOSÉ

(Neutro.) Que está viva.

Dª ENCARNACIÓN

(Asombrada.) ¿Cómo dice?

MANUELA

No es posible.

AURELIA

Pero hombre, no digas tonterías.

PEDRO

No me gustan este tipo de bromas.

JOSÉ

Es lo que ha dicho.

MANUELA

Yo creo que es evidente que está muerta.

Dª ENCARNACIÓN

Sí, pero si ella dice que está viva, ¿quién mejor que ella?

JOSÉ

Tal vez sufra un ataque de catalepsia.

(Escándalo general.)

PEDRO

No, hombre, no.

ABUELITA

¿Catalepsia?, pero qué catalepsia ni que catalepsia. En nuestra familia jamás hemos tenido catalepsias.

JOSÉ

Sin embargo, ella insiste en que está viva.

PEDRO

La juventud, que no sabe qué inventar.

ABUELITA

En ochenta años que llevo amortajada, jamás oí un disparate semejante. *(Despectiva.)* ¡Catalepsia!

Dª ENCARNACIÓN

No obstante, si ella lo dice...

MANUELA

Que le habrá parecido.

AURELIA

Son figuraciones. Estás acostumbrado a verlos vivos, y a veces da la sensación de que se mueven.

Dª ENCARNACIÓN

No sé, puede. El caso es que a mí también me había parecido…

MANUELA

Claro, son figuraciones. *(A* JOSÉ*.)* ¿No?

*(*JOSÉ *mantiene una actitud ausente. Y aunque en ocasiones les mira, su rostro es inexpresivo.)*

MARIANITO

Aún así, el asunto es muy serio.

AURELIA

Yo no me preocuparía.

Dª ENCARNACIÓN

Pues yo diría que es para preocuparse. ¿Cómo se va a casar con una mujer que puede resucitar en cualquier momento? Háganse cargo.

MARIANITO

Jamás consentiría semejante deshonra.

Dª ENCARNACIÓN

Por supuesto, mi Marianito es muy hombre.

MANUELA

De todas formas, ya digo, son... figuraciones.

AURELIA

Sí, claro, figuraciones.

Dª ENCARNACIÓN

(A JOSÉ*, al observar que no interviene.)* ¿Usted qué opina?

MARIANITO

Sí, dé usted su opinión.

JOSÉ

¿Yo?

MARIANITO

Usted es el cabeza de familia.

JOSÉ

Bueno... verán...

(La luz subraya a JOSÉ *y* MANOLI*, aislándolos de los demás.)*

MANOLI

Diles que estoy viva. Ahora tienes la oportunidad.

JOSÉ

No es tan fácil, compréndelo. No puedo, así, sin más, decir que no hay entierro.

MANOLI

O sea que vais a enterrarme.

JOSÉ

Tampoco es tan grave. Además, tú le quieres, ¿no?

MANOLI

Claro que le quiero, pero no quiero que me enterréis con él.

JOSÉ

De no haber sido por el accidente, les hubiera dicho que no vinieran. Pero ahora ya, con ellos aquí, no parece que sea de recibo hacerles una afrenta.

MANOLI

¿Tengo que morirme para no desairarles?

JOSÉ

¿Pero cómo puedes decir una cosa así? Lo que pasa es que ya es tarde para echarse atrás; lo perderías. ¿O es que crees que te iba a perdonar semejante escándalo?

MANOLI

Tendría que entenderlo. Y si no lo entiende, mejor perderlo.

JOSÉ

No digas tonterías de las que luego puedas arrepentirte. Estás nerviosa y...

MANOLI

Sé muy bien lo que digo: ¡Estoy viva! Y me vais a enterrar. *(Pausa.)* ¿No te parece terrible?

JOSÉ

Sí, claro, pero ¿qué puedo hacer?

MANOLI

Ayudarme.

JOSÉ

Tú sabes que no está en mi mano... Lo sabes, ¿no?

MANOLI

Lo sé. *(Resignada.)* Lo sé.

(La luz deja de subrayar el aparte.)

MANUELA

(Dirigiéndose a JOSÉ *tras el paréntesis.)* Contéstales. Di algo.

AURELIA

Pero ¿por qué no hablas?

ABUELITA

¿Estás oyendo?

JOSÉ

(Finge estar traspuesto.) Es que me ha dado un dolor... *(Se coge la pierna.)*

Dª ENCARNACIÓN

Lamento mucho lo de su pierna, pero comprenda que no estamos para cojeras.

JOSÉ

Ya, ya parece que se me pasa.

Dª ENCARNACIÓN

Así que usted dirá: ¿está viva o muerta?

JOSÉ

(Pausa.) Muerta. Cómo va a estar.

(Alivio general.)

MANOLI

(Recitando sin matices.) Y sin saber por qué, te encierran el futuro en una caja, y comienzas a ser tu recuerdo. Ya nada crecerá de mi deseo porque nada queda de mí; sólo el vértigo que me arrastra a mi propio abismo. Si algún día tuve un sueño, aquí se rompe, aquí se extingue; aquí termina lo que aquí debía comenzar.

Dª ENCARNACIÓN

¿Qué dice? ¿Ha dicho algo?

ABUELITA

Estará rezando.

Dª ENCARNACIÓN

¡Ah! Muy bien, muy bien. Así me gusta, temerosa de Dios, como debe ser.

*(*MANOLI *sonríe levemente.)*

AURELIA

Mire mire mire. Mire cómo sonríe.

PEDRO

Vaya, menos mal.

MANUELA

Eso es que es feliz.

MARIANITO

¿Ve?, eso me tranquiliza. Así es como tienen que ser las mujeres, felices.

Dª ENCARNACIÓN

Sí, es un alivio.

PEDRO

Bueno, ya pasó. Afortunadamente, todo fue un malentendido

MANUELA

Sí, eso, un malentendido.

PEDRO

Así que no veo motivo por el que debamos aplazar la ceremonia. *(Mutis.)*

Dª ENCARNACIÓN

Eso, deberían decidirlo ellos.

MARIANITO

Yo por mí...

MANUELA

(A AURELIA*, metiéndole prisa)* No perdamos más tiempo.

AURELIA

(Apartando las sillas.) Venga, sí, vamos a empezar. *(A* JOSÉ*, apartándolo.)* Y tú, échate atrás.

MANUELA

Vosotros, colocaos el uno junto al otro. *(Los coloca.)* Así. *(Y sigue acicalándolos.)*

AURELIA

Voy a por el arroz. *(Sale.)*

*(*MANOLI *y* MARIANITO *introducen sus pies en fijaciones de esquís, ocultas a la vista del público.)*

ABUELITA

(A Dª ENCARNACIÓN*.)* ¡Qué buena pareja hacen!

MANUELA

Parecen dos tortolitos.

ABUELITA

Cómo hubieran lucido en un altar.

Dª ENCARNACIÓN

Ya lo creo.

ABUELITA

En mis tiempos sí que sabíamos enterrar.

Dª ENCARNACIÓN

¡Aquello eran entierros y no estos sepelios caseros!

ABUELITA

Diga usted que sí, que donde se ponga un buen sacerdote…

Dª ENCARNACIÓN

Tampoco desmerecen los juzgados, con su juez togado y su secretario.

ABUELITA

Sí, pero no es lo mismo.

Dª ENCARNACIÓN

Pues ya me conformaba yo con un juzgado, y no estas ceremonias "de hecho". Tan modernas.

ABUELITA

Las modas, que no traen nada bueno.

PEDRO

(Entra con una carretilla de tierra y una pala, a tiempo de escuchar a la ABUELITA*.)* Lo importante es enterrarlos, ¿no? ¿Qué más dará dónde se celebre la ceremonia?

ABUELITA

Sí, pero el altar realza, da solemnidad.

PEDRO

(Dándole la pala a JOSÉ*.)* Toma.

JOSÉ

(Rechazándola.) No no, no podría. *(Indicando su pierna.)* Comprende. Es mejor que me representes tú.

AURELIA

(Entra apresurada.) Tomad, tomad. *(Según reparte entre los reunidos paquetes de arroz.)*

MANUELA

Bueno, ya está todo, ¿no?

PEDRO

Sí, creo que podemos empezar.

Dª ENCARNACIÓN

(A JOSÉ*.)* ¿Usted qué opina?

JOSÉ

No veo inconveniente.

AURELIA

(Corre hacia el tocadiscos.) Un momento, un momento. *(Toma un disco y lo coloca.)* Ya.

PEDRO

(Con la pala coge tierra de la carretilla y pregunta con solemnidad a MARIANITO *y a* MANOLI*.)* ¿Queréis protegeros de la intemperie y daros cobijo bajo la tierra hasta que la muerte se consolide?

(Expectación general.)

MARIANITO

Sí, quiero.

MANOLI

(Tras una pausa.) Sí, quiero.

PEDRO

(Arrojándoles la tierra a los pies.) Os declaro escuetamente marido y mujer.

AURELIA

(Pone en marcha el tocadiscos.) ¡Vivan los muertos!

TODOS

¡Vivan!

(Se escucha la Marcha Nupcial de Mendelssohn, mientras los familiares, con movimientos ligeramente ralentizados, se intercambian felicitaciones y parabienes, al tiempo que arrojan sobre los novios puñados de arroz.)

MANOLI

No estoy muerta, no estoy muerta. *(Repite mecánicamente, mientras que, con los pies hincados en el suelo, mece su cuerpo como un junco.)* No estoy muerta. No estoy muerta. No estoy muerta.

PEDRO

(Su voz grabada y ralentizada.) ¡Vivan los novios! *(Y arroja otra pala de tierra a sus pies.)*

TODOS

(Su voz grabada y ralentizada.) ¡¡Vivan!!

MANOLI

(Que con sus manos pretende asirse al aire.) Sólo estoy dormida. Sólo estoy dormida. Sólo estoy dormida.

AURELIA

(Su voz grabada y ralentizada.) ¡Vivan los novios!

*(*PEDRO *continúa arrojando tierra a sus pies.)*

TODOS

(Sus voces grabadas y ralentizadas.) ¡Vivan!

(Progresivamente, la escena recupera su tono habitual, escuchándose la Marcha Nupcial en un segundo plano.)

Dª ENCARNACIÓN

¿Qué ha dicho la niña?

JOSÉ

Que sólo está dormida.

(Risas generales.)

Dª ENCARNACIÓN

Qué ocurrente.

ABUELITA

Sí, es que es muy bromista.

MANOLI

(Vencida, agotada.) Estoy dormida. ¡Es que no me oís? Sólo estoy dormida. Y quiero despertar.

(Por un momento le prestan atención, pero, de inmediato, reaccionan y se entregan a un desenfreno estúpido-festivo ignorando las palabras de MANOLI*)*

PEDRO

¡Venga, vamos, que no decaiga!

ABUELITA

¡Vivan los muertos!

TODOS

¡¡Vivan!!

(Y saltan, y bailan, y les lanzan puñados de arroz.

JOSÉ *y* MARIANITO *participan del jolgorio subsiguiente, respondiendo sólo a las bromas, sonrisas u otras acciones que los demás les dirijan, aunque de distinto modo: JOSÉ con fastidio mal disimulado, y* MARIANITO*, halagado por su protagonismo.* MANOLI *permanecerá ausente durante toda la escena. Los tres inmóviles en sus posiciones.)*

PEDRO

La subasta. Ahora la subasta.

MANUELA

No, no, primero la tarta. *(Sale.)*

AURELIA

Sí, eso, la tarta. *(Desata unos cordeles anudados en la pared, y del techo desciende una corona de pastelería con velas encendidas.)*

TODOS

¡¡Oh!! *(Aplausos generales.)*

ABUELITA

Preciosa, preciosa.

Dª ENCARNACIÓN

De mucho gusto.

MANUELA

(Vuelve con una botella de cava. A PEDRO*.)* Toma, ábrela tú. *(A* AURELIA*.)* Y tú, ayúdame a repartir las copas.

JOSÉ

¿Pero es que también habéis traído champán?

PEDRO

(Que lucha con el tapón.) ¡Será posible!

*(*MANUELA *y* AURELIA *reparten las copas.)*

AURELIA

Venga, hombre, que no se diga.

PEDRO

(Taponazo y surtidor.) Alegría, alegría. *(Y llena las copas echando más fuera que dentro.)*

ABUELITA

(Que lo prueba antes de tiempo.) Huy, qué fresquito.

Dª ENCARNACIÓN

(Alzando la copa.) ¡Por los muertos! ¡Porque sean muy felices y descansen en paz!

TODOS

¡Por los muertos! *(Beben.)*

PEDRO

Y ahora sí. Ahora la subasta.

ABUELITA

Sí, eso, la subasta. *(Y aplaude tan bajito, que más parece un temblor.)*

AURELIA

(Le da a PEDRO *unas tijeras.)* Toma.

PEDRO

(Yendo hacia MARIANITO*.)* Ven acá, mozalbete, que te quedas sin colgajo.

TODOS

Ji, ja, ju. *(Risas generales.)*

PEDRO

(Le corta la corbata a MARIANITO *y la muestra como un trofeo.)* Venga, a ver cómo os portáis. ¡Comienza la subasta!

ABUELITA

Quince mil, yo ofrezco quince mil.

TODOS

¡Bravo!

PEDRO

Aquí la señora ofrece quince mil. ¿Quién ofrece veinte mil?

Dª ENCARNACIÓN

Veinte mil.

PEDRO

¡Estupendo, fenomenal!

ABUELITA

(Fingiendo contrariedad.) Vaya por Dios. *(Y se queda encantada.)*

PEDRO

Veinte mil a la una... veinte mil a las dos...

AURELIA

Veinticinco mil.

TODOS

¡Bravo! *(Aplausos.)*

PEDRO

(Fulminándola con la mirada.) La señora ofrece veinticinco mil. ¿No hay quien dé más?

ABUELITA

A ver el padre cómo se porta.

*(*MANUELA *le anima con el codo, pero* JOSÉ *se hace el sordo.)*

AURELIA

Sí, a ver si se estira.

PEDRO

(Que echa chispas por la oferta de su mujer.) Veinticinco mil a la una... veinticinco mil a las dos... ¿Nadie ofrece veintiséis mil...? ¿Es que no hay quien dé más? Y veinticinco mil... a las... tres. Adjudicado. *(Aplausos.)* Adjudicado a esta señora tan... generosa.

*(*PEPITO*, a cuatro patas, entra rompiendo la pared, con la cadena al cuello y el bozal.)*

ABUELITA

¡El niño! ¡Se ha escapado el niño!

(Conmoción general: gritos, carreras, caída de muebles. Por el hueco abierto en la pared, entrará, sin cesar, gran cantidad de basura.)

PEDRO

¡Pero, cómo es posible?

Dª ENCARNACIÓN

(Arrollada por PEPITO*, rueda por el suelo.)* ¡Auxilio! ¡Socorro!

PEPITO

("Ladra" y se restriega con los muebles, hasta que consigue arrancarse el bozal.) ¡No están muertos! ¡No están cojos! ¡Se hacen los muertos! ¡Se hacen los cojos!

*(*MANOLI *le escucha con sorpresa, y sigue la escena*

desconcertada.)

JOSÉ

¡Tapadle la boca a ese deslenguado!

MANUELA

(Que lo persigue sin lograr alcanzarlo.) Ya verás cuando te agarre.

PEPITO

¡Se hacen los muertos!

MARIANITO

(Que intenta atraparlo cuando pasa junto a él.) ¡Ay! *(Entre sorpresa y lamento.)* ¡Me ha mordido!

PEPITO

(Corriendo de nuevo.) ¡Se hacen los muertos! *(Sale rompiendo la pared.)* ¡Se hacen los cojos!

(Por este nuevo hueco también entrará basura de forma constante.)

PEDRO

(A Dª ENCARNACIÓN*, a la que ha ayudado a incorporarse.)* ¿Se ha lastimado? ¿Le ocurre algo?

Dª ENCARNACIÓN

(Estirándose la falda.) No se preocupe, ha sido más el susto. *(Y al reparar en el gesto compungido de* MARIANITO*…)* A ver, cariño, ¿qué te ha hecho?

MARIANITO

(Enseñando el dedo.) Me ha mordido.

Dª ENCARNACIÓN

¿Tendrá la antirrábica?

JOSÉ

No pase cuidado, que el niño está en regla.

MANUELA

Tiene todas las vacunas.

PEPITO

(Vuelve a entrar, abriendo un nuevo agujero en la pared. En esta ocasión a más de dos metros de altura.) ¡No están muertos! ¡No están cojos!

(Nueva conmoción e indignación general.)

ABUELITA

¡Por los clavos de Cristo!

MANUELA

¡Castigo de niño!

JOSÉ

Pero ¡se puede saber qué es lo que te pasa? ¡Baja de ahí inmediatamente!

PEPITO

¿Qué queríais, dejarme sin tarta? *(A* MANOLI*.)* Pues para que te enteres: ¡No están muertos! ¡Se hacen los muertos!

PEDRO

(Intentando atraparlo por un pie.) Como te agarre...

PEPITO

(Salta a uno de los montones de basura.) ¡Las ganas!

> *(Al igual que por los huecos abiertos anteriormente, también por éste entrará basura. Una catarata de basura que cae sobre* PEDRO*.)*

PEDRO

(Medio enterrado en basura.) ¡Maldito niño! *(Según se pone a salvo pierde el peluquín.)*

AURELIA

(Ayudándole a salir del "basurero".) Es una fiera.

PEPITO

(A MANOLI*, mientras mantiene a raya a los demás con una silla.)* Y él tampoco está cojo.

JOSÉ

¡Chivato!

PEDRO

(Al advertir que ha perdido el peluquín, busca entre la basura.) ¡Ésta, me la pagas!

Dª ENCARNACIÓN

(Aparte. A MARIANITO*.)* ¡Santo Cielo, qué familia!

PEPITO

Lo he visto, lo he visto; cuando está solo, se levanta.

JOSÉ

(Aguantándose en el asiento a duras penas.) ¡Sin postre! Una semana... Un mes... Un año… ¡Una vida sin postre!

PEDRO

(Si lo encuentra, se colocará el peluquín de mala manera, y, en cualquier caso, se abalanza sobre PEPITO*, aferrándose a la silla.)* ¡Ya te tengo! *(Forcejean.)*

AURELIA

¡Déjalo, ten cuidado!

PEDRO

¡Ya es mío!

AURELIA

¡Déjalo, que te puede desgraciar!

MANUELA

(A JOSÉ*.)* Pero ¡Por qué no haces algo?

PEPITO

(En el forcejeo con PEDRO*, tratando de escapar, se pone al alcance de* JOSÉ*.)* ¿Conque sin tarta, eh?

JOSÉ

(Incapaz de contenerse, salta del asiento, abalanzándose sobre él.) ¡Ya está! ¡Ya es nuestro!

(No sin dificultad, JOSÉ *y* PEDRO*, consiguen reducirlo. También* MANUELA *les echa una mano.)*

PEPITO

(Que se resiste, y lucha por hacerse oír hasta el último momento.) ¡Se hacen los muertos! ¡Se hacen los cojos!

*(*AURELIA*, con todas las precauciones, les acerca el bozal, y* PEDRO *intenta colocárselo.)*

PEPITO

¡Se hacen los muer...!

PEDRO

(Colocándole el bozal.) ¡Por fin!

MANUELA

Encerradlo en el armario.

PEDRO

En una mazmorra, lo encerraba yo.

PEPITO

(Hecho una fiera.) ¡¡Uhm!! ¡¡¡Uhm!!!

*(Entre los tres –*JOSÉ*,* PEDRO *y, tomando ciertas precauciones,* AURELIA*–, arrastran a* PEPITO *hacia el interior.)*

ABUELITA

Vaya con Dios.

Dª ENCARNACIÓN

Con los niños, ya se sabe.

MANUELA

La verdad es que ha sido algo lamentable.

Dª ENCARNACIÓN

No se preocupe. No hacemos cargo.

(Hecatombe en el interior, sobresalto general, y, tras una pausa, van entrando AURELIA*,* PEDRO *y* JOSÉ*, los tres con las ropas destrozadas.)*

AURELIA

(Sentándose en el sillón que antes ocupaba JOSÉ*.)* ¡Qué niño!

PEDRO

Querrás decir, qué fiera.

(De fondo, se oye cómo PEPITO *lucha por escapar del armario: golpes, bramidos, trepidación general.)*

JOSÉ

(Frente a MANOLI*.)* Yo...

MANOLI

¿No estáis muertos?

JOSÉ

Verás... yo te explicaré.

MANOLI

¿Todo es un engaño?

JOSÉ

Es sólo un modo de entender la vida.

MANOLI

¿Comportarse como cadáveres es sólo un modo de entender la vida?

PEDRO

Por supuesto, la muerte es la culminación, el estado perfecto de los seres vivos.

MANOLI

Pues yo quiero vivir.

JOSÉ

Mira, hija, a ciertas edades, la vida es un estorbo, una complicación.

PEDRO

La vida es un impulso que no siempre se puede controlar.

MANUELA

¿Te imaginas un mundo donde cada cual hiciera lo que le viniera en gana?

MANOLI

Claro que me lo imagino. Sueño con algo así.

ABUELITA

¿Veis? Esto es lo que pasa por darles tantos caprichos. Os lo dije: mano dura, mano dura.

JOSÉ

Vivir es un riesgo. La muerte, en cambio, es tan previsible…

(La basura continúa adueñándose del espacio escénico de forma constante hasta el extremo de impedir los desplazamientos con normalidad. No obstante, y pese a estar hundidos hasta la cintura, continúan comportándose con aparente normalidad.)

MANUELA

Tú déjate enterrar, si es como un juego.

AURELIA

Claro, tonta, si no es más que un juego.

MANOLI

¿A qué queréis que juegue?, ¿a que estoy muerta, para acabar pudriéndome como vosotros?

AURELIA

Oye, niña, que aquí nadie se está pudriendo. Que una servidora es muy aseada. No te fastidia, la mocosa.

PEDRO

(Inclinándose hacia la basura y oliéndola.) Un poquito de aroma sí que despide.

AURELIA

¡Qué manía con los olores!

PEDRO

Por no decir que atufa.

Dª ENCARNACIÓN

Perdonen que me inmiscuya, pero en mi opinión...

MANUELA

Diga, diga.

Dª ENCARNACIÓN

Yo no sé a ustedes qué les parecerá, pero yo tengo la sensación de que esto se nos está yendo de las manos.

ABUELITA

Tiene usted toda la razón.

MANUELA

Ya, ¿pero qué podemos hacer?

PEDRO

Enterrarlos, sin más contemplaciones.

JOSÉ

¿Su hijo, qué opina?

Dª ENCARNACIÓN

Mire, mi hijo no es el problema. Son ustedes quienes tienen que decidir qué hacemos con la niña.

MANUELA

Ella hará lo que se le diga.

Dª ENCARNACIÓN

Permítame que lo ponga en duda.

MANOLI

(Con decisión.) No me vais a enterrar. No mientras siga viva.

Dª ENCARNACIÓN

¿Ve?

MANUELA

Pero dile algo. Que se note que eres el cabeza de familia.

JOSÉ

¿Y yo qué puedo hacer?

ABUELITA

Mano dura. Mano dura es lo que hace falta.

MANOLI

Estoy viva y no me vais a enterrar.

MARIANITO

Mamá, es que mira lo que dice.

Dª ENCARNACIÓN

Sí, ya. Pero tú no te preocupes, que eso se le cura a base de partos.

AURELIA

Yo creo que ya, para lo que queda, deberíamos rematar.

MANUELA

Venga, sí, no le demos más vueltas y enterrémoslos de una vez por todas.

(En realidad, todos están semienterrados en el basurero.)

PEDRO

Además, conviene darse prisa, porque esto apesta cada vez más.

AURELIA

Señor, qué pituitaria la de este hombre.

(En efecto, una cierta fetidez va expandiéndose progresivamente.)

PEDRO

Bueno, vamos a ello.

(Y con desigual entusiasmo, los reunidos arrojan basura sobre los novios, tratando de enterrarlos.)

MANOLI

Estoy viva y no pienso fingir que estoy muerta. Si queréis enterrarme, tendréis que matarme.

MANUELA

Claro, hija, pero sin truculencias. Tú déjate hacer, que ya verás lo fácil que es morirse de asco.

AURELIA

(Desafinada.) ¡Vivan los novios!

TODOS

(A destiempo.) ¡Vivan!

MANOLI

Pero es que no estoy muerta. No estáis muertos. ¿A qué viene esta farsa?

Dª ENCARNACIÓN

No seas tonta, tú hazte la muerta, ¿no ves que te va a tener como a una reina?

MANOLI

Estamos vivos.

ABUELITA

No seas testaruda y déjate aconsejar.

MANUELA

(A MARIANITO*.)* Y tú cógela del brazo. Pon también de tu parte.

MARIANITO

Es que no se deja. *(Finalmente lo consigue.)*

MANOLI

(A JOSÉ*.)* Estamos vivos, ¿no? Di, ¿tú qué dices?

> *(Pausa expectante, durante la cual la basura no deja de manar abundantemente y el hedor aumenta hasta el extremo de que es preciso taparse la nariz.)*

JOSÉ

¡Vivan los muertos!

TODOS

(Suspiro de alivio.) ¡Vivan! *(Y algarabía general.)*

JOSÉ

Y descansen en paz. *(Dicho lo cual se van encogiendo hasta hundirse en el basurero.)*

MANOLI

No, por favor, no dejes que me entierren.

ABUELITA

Bonita, deja ya esa monserga.

Dª ENCARNACIÓN

(A MARIANITO*.)* Y tú sujétala bien, que sepa lo que es un hombre.

MARIANITO

(Tratando de reducirla.) Hago lo que puedo.

(Con la nariz tapada, todos –alocados y festivos– retozan en el basurero mientras continúan enterrando a los novios.)

PEDRO

(A AURELIA*.)* ¿Conque mi pituitaria, eh? ¡Menuda tufarada!

AURELIA

Válgame Dios, qué nariz más susceptible.

Dª ENCARNACIÓN

¡Vivan los muertos!

TODOS

¡Vivan!

MARIANITO

¡Vivan los muertos! *(Y se ríe.)*

TODOS

¡Vivan!

(Los vivas continúan ad líbitum. Todos unidos en un mismo clamor sin atender a los gritos de MANOLI*, que poco a poco va siendo enterrada.)*

MANOLI

¡Estamos vivos! Nos entierren o no, ¡todos estamos vivos! ¡Estoy viva! Estamos vivos. ¡Todos! ¡Todos estamos vivos! ¡Vivos!

Y el escenario se pudre y enfanga, mientras sigue la fiesta y el público abandona la sala huyendo de la pestilencia.